

LE SOCIALISTE

3^e ANNEE - N° 149

JEUDI

29

OCTOBRE

1964

Le numéro 0 fr. 50

DIRECTEUR DE LA PUBLICATION: **Georges BRUTELLE**

Rédaction: 12, Cité Maloherbes - PARIS (9^e)

Téléphone: TRU 76-34

ABONNEMENTS: France, 12 F. semestre; Etranger, 14 » »

LA RÉVOLTE DES "DEUXIÈME CLASSE"

Par Claude FUZIER

LE secrétaire du Parti communiste suédois a déploré l'habitude qui consiste à trouver toutes les qualités aux dirigeants communistes lorsqu'ils sont en place et à ne leur découvrir des défauts qu'après leur démission. Avant lui, l'organe central du Parti communiste norvégien s'étonne que l'on n'ait pas découvert plus tôt les insuffisances dont on accable M. Khrouchtchev. Il est vrai qu'à force de vouloir trop prouver on ne prouve rien et qu'il est difficile de croire que l'U.R.S.S. n'a cessé d'être gouvernée depuis la mort de Lénine par une succession de traîtres, de bandits, d'assassins ou d'excentriques; ce serait fort inquiétant pour le prestige et l'avenir du communisme.

C'est en cela que se trouve posé au fond le problème de la démocratie. Dans le discours qu'il prononça devant le XVII^e Congrès du P.C.F., Maurice Thorez avait abordé ce problème à l'occasion d'une déclaration de Guy Mollet et avait dénoncé une conception «formelle» de la démocratie qui serait la nôtre sous prétexte que nous poserons la question de la démocratie «en soi». Nous avons à l'époque montré à Maurice Thorez que la démocratie était pour les socialistes inséparable de son contenu de classe, pour la bonne raison qu'il n'y a pas de vraie démocratie possible dans le cadre du capitalisme. Mais pour autant, la disparition du capitalisme ne signifie pas l'avènement de la démocratie, pas plus d'ailleurs que celui du socialisme. De telles affirmations n'ont rien d'extraordinaire et ont débattus dans le milieu communiste.

La preuve a été faite que le régime soviétique n'est pas démocratique. Il n'a plus les défauts de la démocratie bourgeoise, mais en a acquis d'autres aussi graves sur le plan des principes et infiniment plus graves sur celui des conséquences pour les individus. L'absence de discussions franches à tous les échelons et, surtout, la sanction — de temps en temps — de la discussion publique est une des causes essentielles de cet état de fait. Le paradoxe est que les partis communistes ont prétendu créer un type nouveau d'hommes et de militants, viscéralement attachés à l'organisation, et qu'ils se montrent en permanence incapables de conduire ces hommes et ces militants à accepter qu'on puisse être en désaccord dans une assemblée de décision, et ensuite, par fidélité aux principes, accepter la règle de la majorité et être un bon défenseur des thèses qu'on avait combattues.

Une semaine après, nous ne savons rien de sérieux sur le débat qui a entraîné le départ de Nikita Khrouchtchev. Et nous ne saurons jamais rien de sérieux tant que les arguments du démissionnaire ne seront pas connus. Nous sommes parfaitement capables, objectivement et loyalement, de considérer que la décision prise à l'encontre du leader soviétique

(Lire la suite en deuxième page)

Procesos en serie en Madrid

El diario "Le Monde" publica en su número del 21 de octubre una información de su corresponsal en Madrid, José Antonio Novais, de la que traducimos la parte que se refiere a la serie de procesos que el Tribunal de Orden público está celebrando estos días:

Madrid, 20 de octubre. — El Tribunal de Orden público funciona a marcha forzada. En efecto, desde el martes último toda una serie de causas han sido vistas en Madrid, en el curso de las cuales más de treinta personas han sido juzgadas. El Tribunal actuará todos los días hasta fin de mes. El fiscal ha pedido para estas personas, acusadas de propaganda ilegal o de asociación ilícita, penas que van de dos a quince años de prisión.

Mineros asturianos, sindicalistas catalanes, estudiantes comunistas proclinos, nacionalistas vascos, militantes católicos e, incluso, una estudiante francesa, mademoiselle Marie Claire Viguer, se han encontrado en el banco de los acusados. La edad de los inculcados va de un poco menos de dieciocho años hasta depasar la cincuentena. A pesar de algunas acusaciones, los delitos de que se les acusa son fundamentalmente los mismos: protestas contra las estructuras sociales, colectas de fondos para los compañeros despedidos, ten-

tativas de organización de sindicatos obreros, etc.

El abogado Agustí de Semir, que defiende a miembros de la oposición sindical de Barcelona ha declarado que «según el sistema jurídico español no puede haber ninguna condenación por el simple hecho de querer modificar el orden, en tanto no se predique la violencia». Ha señalado las dificultades que encuentra el Tribunal de Orden público para juzgar «a los ciudadanos españoles que ejercen derechos reconocidos por las leyes».

A los ojos de los observadores extranjeros el más sorprendente de estos juicios ha sido sin duda el de la Comisión obrera de Vizcaya. El fiscal ha pedido para cinco miembros de esta Comisión —tres de entre ellos militantes del movimiento católico— una pena de prisión de tres años por asociación ilícita. Ahora bien, la Comisión, que tiene ya un año de existencia, había sido reconocida como tal por las autoridades civiles y eclesiásticas de Bilbao, así como por tres ministros del Gobierno.

«La acusación del fiscal no es seria», ha exclamado el defensor Peces-Barba, haciendo remarcar «que hay Comisiones de patronos que se reúnen fuera del Sindicato vertical y que ellas no han sido nunca conducidas al

(Pasa a la séptima pag.)

Un intento de análisis La victoria electoral laborista

AL DISPONERME a redactar estas líneas, pocas horas después de conocido el resultado de las elecciones generales celebradas en Gran Bretaña, el jueves 15 de octubre, tengo la duda de si debo encabezarlas con un título llamativo, esperanzado y triunfante: "El gran triunfo del Labour".

No sé si debido en parte a mi pesimismo congénito o a que desde hace algún tiempo quiero dar a mis palabras un sentido de responsabilidad —el que quiera sonreírse al leer esto está en libertad de hacerlo—, lo cierto es que no me atrevo a usar el tal título.

Mas el triunfo —título llamativo o no— no ha podido ser más rotundo, puesto que la contienda electoral se llevó a cabo en o dentro de una situación de prosperidad relativa; con casi toda la prensa diaria y dominical en contra del Partido Laborista.

Han triunfado los laboristas británicos, pese a todas las circunstancias desfavorables: no seamos nosotros quienes restemos aplausos a su victoria, a esta victoria en las urnas en la que nuestros compañeros y amigos de España tienen depositada su fe.

reina Isabel le dio el encargo de formar Gobierno.

Durante las postreras jornadas de la campaña electoral los conservadores se habían desgastado asegurando a los electores que los laboristas son nada más y nada menos que "socialistas" (o sea, una especie de rojillos, digo yo por mi cuenta); que George Brown —advirtióles mister Quin-

Por Roderick SEVILLE

tin-Hogg— estaría encargado de la planificación de la vida y de la hacienda de todos y cada uno de los británicos; que los socialistas nacionalizarían esto, aquello y lo otro; que subirían los precios de la gasolina, tabaco y whisky.

Ningún general —a lo menos que se sepa— tomó todo esto tan en serio como para tomar la sabia decisión de salvar la patria —la suya— del peligro en ciernes de una conspiración comunista; ningún general ha recurrido a potencias extranjeras solicitando

de éstas armamentos y recursos monetarios con los que, al utilizarlos, poner al país a salvo de las terribles consecuencias de un triunfo "socialista". Los generales se han quedado en sus cuarteles; y Wilson y sus colegas llevan ya varias horas estudiando cómo llevar a la práctica su programa de una "nueva Gran Bretaña". Los 317 diputados laboristas, triunfantes en las urnas, saben que ningún general, esté tocado éste por la mano de la Providencia o no, tiene el propósito de colocarlos contra el paredón, a fin de que cuando pasen unos años, digamos un cuarto de siglo, un homólogo británico del señor Fraga Iribarne pudiera cantar loas, dando suelta a millares de palomas en la plaza de Trafalgar, a los "veinticinco años de paz".

¿Y qué de la tarea con que se enfrenta el laborismo británico? ¿Podrá el Partido Laborista echar los cimientos de esa "nueva Gran Bretaña" sobre los que asentar la

(Pasa a la segunda pag.)

De la crisis soviética

No es fácil dar marcha atrás

PASAN los días, y de Moscú no llegan las esperadas explicaciones sobre el caso de Nikita Kruschef, al cual se ha eliminado de la vida pública y hasta de la circulación, de un modo tal como si de la noche a la mañana se le hubiera descubierto un delito infamante. Sin duda no es ello así, pues es de suponer que, de serlo, los nuevos hombres del Kremlin lo hubieran ya revelado para justificarse sencillamente, siquiera ante los partidos comunistas extranjeros que les vienen mostrando un peligroso disgusto. Más parece acreditarse la hipótesis de una cuestión de personalidad. Las cuestiones de personalidad han sido siempre origen de conflictos en todos los sistemas políticos; pero mientras en los democráticos suelen resolverse de modo inofensivo, en los totalitarios estas tienen otra salida que esa de la inocencia y la crueldad, con espigmas de traición.

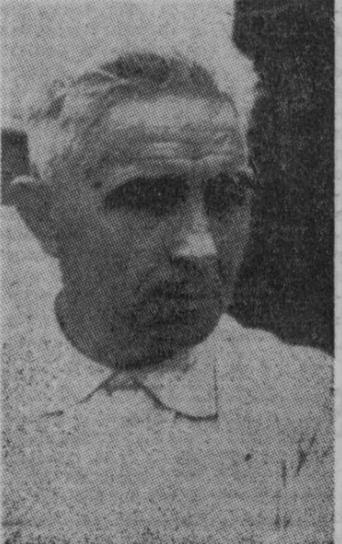
Acaso el sistema exigía de Nikita Kruschef que envolviera su mayor o menor talento político en una conducta gris; pero exteriorizar un carácter propio, un modo de ser, es mostrar personalidad; y si con ella se adquiere simpatía, en la Unión Soviética, como contragolpe de su propio pasado, surge el temido fantasma del culto a la personalidad. Y si ha sido sólo un temor, en Moscú faltan argumentos para justificar lo hecho.

Pero si hay algo de más fondo: si se trata de cambiar la orientación dada por Kruschef a la política soviética, tanto en lo referente a la coexistencia pacífica como en aplicar buena parte de la capacidad industrial a la producción de bienes de consumo, los nuevos gobernantes soviéticos cometerían sin duda un error que niendo oponerse a lo que no es tanto un propósito de Kruschef como una determinación de las circunstancias, más fuerte que éste y que quienes le sucedan.

Es muy posible que el pueblo ruso, cada vez más socialmente capacitado, consienta sin embargo en seguir renunciando a sus naturales derechos políticos a cambio de ir recibiendo, cada vez más, los elementos materiales para un progresivo bienestar. Es indudable que el gusto de este bienestar va prendiendo en el pueblo soviético y que sería peligrosísimo para el Estado querer privarlo de él, dando marcha atrás en el camino emprendido. Podrán los dogmáticos del Partido censurar y hasta suprimir a Nikita Kruschef por haber fomentado ese gusto; lo que no podrán es deshacer lo hecho que, en definitiva, no es obra suya si no es en su calidad de intérprete y realizador de una ineludible determinación de las circunstancias. Así debieran reconocerlo los que se tienen por sumos sacerdotes del marxismo. Ya no podrán someter al pueblo a la idea de que debe renunciar a los iniciados avances en su nivel de vida para que las grandes posibilidades de la avanzada técnica soviética se dediquen por entero a la realización o persecución de altas y dominadoras empresas que están fuera de alcance para la conciencia popular.

Tampoco les bastará a los dogmáticos la supresión de Kruschef para establecer una reconciliación con China. La separación entre ambos países, o más bien entre ambos comunismos, no puede atribuirse a la voluntad o al capricho de un hombre, sino al hecho ineluctable de que los dos están en fases diferentes de un mismo desenvolvimiento, en el que al más atrasado le corresponde ejercer la más dogmática intransigencia. Podrá sobre la inmolación de

(Pasa a la segunda pag.)



Este hombre es Eulogio de la Vega, que tiene actualmente 93 años de edad y que ha pasado casi la mitad de su vida —25 años— escondido en una cava para escapar de la represión franquista. Era alcalde socialista de Rueda (Valladolid) y secretario de la Federación de Trabajadores de la Tierra (U.G.T.) de su localidad. Actualmente se le ha notificado que ha cesado toda persecución contra él, pero de haber sido cogido hace unos años, hubiese sido fusilado por los franquistas, como casi todos los alcaldes socialistas que cayeron en sus manos.

La victoria electoral laborista

(Viene de la primera pág.)

armazón de una sociedad socialista?

La segunda de estas dos preguntas puede aplicarse también a la actuación y a los planes de acción de cualesquiera Partido socialista que aspire a transformar la sociedad capitalista en sociedad socialista recurriendo a la papeleta electoral, que presupone que la gobernación de una nación se efectúa con el consentimiento de los gobernados; es decir, que éstos tienen el recurso, dentro de un plazo limitado legalmente, de desplazar a los que gobiernan, o de autorizarles a que sigan haciéndolo.

Como es sabido, y habida cuenta de las estructuras de las capas sociales de los países industrializados de Europa, cualquiera vaivén del péndulo político, por muy sutil que sea este vaivén, o bien mantiene en el Poder a los gobernantes o los desplaza. Refiriéndonos nuevamente a esas capas sociales, queda fuera de todo cálculo lógico —o debería quedar— que ningún Partido socialista pueda ser derrotado en las urnas, puesto que la clase más numerosa es la compuesta por los trabajadores y trabajadoras, y aunque es indudable que los industrialistas, terratenientes, banqueros, etc., cuentan con recursos financieros y de todo orden muy superiores en cuantía y en calidad a cuanto en el mismo plano puedan disponer los Partidos socialistas, es innegable que cada hombre o mujer mayores de edad sólo poseen un voto. Siendo esto así —y ello, por su simplicidad, deben haberle puesto al lector los pelos de punta—, ¿quién, aparte del que lo es por pertenecer a esa capa social, vota por los "conservadores"? La respuesta, a todas luces, está patente: algunos de nosotros.

Aquellos que creen conocer cuáles son los resortes políticos que motivan la forma de ser y de actuar de Harold Wilson —y lo que no puede negarse, hoy, es que Wilson es el líder indiscutible del movimiento laborista, como el malogrado Gaitskell, por contra, nunca lo llegó a ser— estiman que Wilson, hábil político como pocos, de clarividente mente y con una preparación intelectual a cien codos de muchos de sus contemporáneos, tratará de consolidar, durante los próximos meses, la posición lograda por el laborismo —quizá muy tenue actualmente— para, dentro de unos años, presentar su equipo ante los electores solicitando de éstos no sólo un nuevo mandato, sino también un superior número de votos al obtenido en estas elecciones, a fin de que su mayoría parlamentaria sea más holgada que lo es ahora.

Wilson, en una "interview" publicada hace unos meses en el periódico dominical "The Observer", declaró que sus conocimientos del marxismo son algo precarios. No tengo por qué poner en duda cuanto Wilson dijera sobre el particular, aunque me cuesta trabajo creerlo. Lo cierto es que, conozca o no lo que escribiera Marx, su identificación con los

puntos de vista de éste, en cuanto a la forma de captar hacia sí la voluntad de las clases sociales se refiere, es absoluta; cuando menos, piensan igual.

He aquí Marx: «Ninguna clase social puede jugar este papel (la emancipación de la sociedad) a no ser que pueda hacer surgir, en sí misma y en las masas, un momento de entusiasmo en el que se asocie y mezcle con la sociedad en general, se identifique con ésta, y que se piensa de ella y se la reconozca como la representación general (genuina) de esta sociedad. Sus objetivos, propósitos e intereses deben ser genuinamente los objetivos, propósitos e intereses de la sociedad misma.» ("Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie Einleitung". Traducción inglesa de T. H. Bottomore.)

¿Qué es precisamente lo que ha tratado de conseguir Wilson con sus discursos y conferencias, no sólo durante la reñida campaña electoral que acaba de terminar, sino también a partir de su notable discurso en el Congreso de Scarborough? Entusiasmarse a la mayoría de los británicos con la visión de un horizonte halagüeño de una "nueva Gran Bretaña", y ello basándose en una clase social, la de los trabajadores en general, tanto los manuales

como los de "cuello blanco", es decir, técnicos, hombres de ciencia y otros.

El triunfo laborista en las urnas le ha dado la razón. Mas sólo en parte, y no únicamente porque él y el Partido tendrán que mantener al vivo este entusiasmo, sino porque tendrán que lograr que el movimiento laborista sea reconocido como la representación general de toda la sociedad; es decir, que aquella parte de la sociedad, que siendo en gran parte trabajadores, vota una y otra vez por los conservadores, participe del entusiasmo necesario para sumarse a la corriente general.

Hasta la fecha, y a partir de la posguerra, son muy pocos los votos que han pasado directamente del campo conservador al del laborismo, y aunque la excepción confirmaría la regla, nada hay que haga suponer que cuando los laboristas sometan al electorado la gestión que hayan realizado durante los años próximos, éste modifique la pauta seguida hasta ahora de votar en cifras globales muy parecidas a favor de unos y otros de los principales contendientes. El lector puede juzgar por sí mismo, si se toma la molestia de estudiar con detenimiento el cuadro que inserto a continuación:

AÑO	Conservadores		Laboristas		Liberales		Otros	
	Votos	Actas	Votos	Actas	Votos	Actas	Votos	Actas
1945	9.577.667	= 213	11.632.891	= 393	2.197.191	= 12	674.863	= 22
1950	12.502.567	= 298	13.266.592	= 315	2.621.548	= 9	381.964	= 3
1951	13.717.538	= 321	13.984.605	= 295	730.556	= 6	198.969	= 3
1955	13.286.569	= 344	12.404.970	= 277	722.405	= 6	346.554	= 3
1959	13.749.830	= 365	12.215.538	= 258	1.638.571	= 6	255.302	= 1
1964	12.002.407	= 304	12.205.576	= 317	3.093.316	= 9	254.845	= 0

A simple vista parece que existe una polarización de fuerzas (siempre con la salvedad de que entre los votantes a favor de los conservadores hay un buen número de trabajadores y trabajadoras, particularmente de estas últimas), pero el hecho real es que incluso aceptando esa tal polarización, un buen número de las actas no están en disputa, puesto que las mayorías son abrumadoras en un sentido u otro y sólo en un centenar de circunscripciones electorales se libra la verdadera batalla, precisamente en lo que se ha dado en llamar "zonas marginales". En éstas, un vaivén del péndulo político entre uno y mil votos decide cuál ha de ser el partido que tendrá las riendas del Poder.

¿Cuál sería, por consiguiente, la ruta más directa hacia la meta socialista? Aunque parezca que es un contrasentido cuanto sugiero, se hace inevitable, so pena de que en otra consulta siguiente al pueblo vuelvan a entronizarse los conservadores, que se explore la viabilidad de un pacto electoral con los liberales, no para formar un Gobierno de coalición sino más bien para que éstos se beneficien de un número superior de actas e, igualmente, los laboristas, al mismo tiempo debilitando a los conservadores y logrando que los partidos de la oposición no puedan, ni aun sumando sus fuerzas parlamentarias,

conseguir mayoría suficiente para gobernar.

En política, como en todo, hay mucha apatía: queremos vivir bien y, por lo general, nos parece que el vulgarísimo refrán de "más vale pájaro en mano que ciento volando" encierra en sí un compendio de filosofía.

Si nuestros compañeros laboristas pueden desarrollar gran parte de su programa, sobre todo en cuanto concierne al abaratamiento de la vivienda, al aumento de las pensiones, manteniendo a su vez el pleno empleo y estabilizando los precios de los alimentos, entra dentro de lo posible que en subsiguientes elecciones parlamentarias su posición sea inexpugnable, y no como ahora, cuando sucede que unos cuantos millares de votos pueden condenarles a vegetar en los banquillos de la oposición.

«With fire in their bellies and humanity in their hearts» (con fuego en sus entrañas y humanidad en sus corazones). Así terminó su discurso Harold Wilson en el mitin de concentración celebrado hace poco en Wembley, y ese ha sido su constante tema desde el comienzo hasta el final de la reciente campaña electoral. El pueblo británico ha respondido adecuadamente a este vibrante llamamiento, pero Wilson conoce, mejor que ningún otro, que nuestros corazones no palpitan acompasadamente: a veces, desfallecemos. Sabe, también, que algunos de nosotros tenemos más de venteros que de Quijotes; conoce igualmente, que para desalojar de nuestros corazones el egoísmo atávico y de nuestras mentes la incompreensión de que sufrimos, los problemas vitales de la vivienda, de la baratura de los alimentos y del pleno empleo tienen que ser resueltos antes de que nos lancemos por el camino del ideal; de ahí que quizá venga a propósito que yo termine mi artículo transcribiendo parte del diálogo entre el ventero y Don Quijote:

«Preguntóle si traía dineros: respondió Don Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído.

«A esto dijo el ventero que se engañaba... que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse, como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no las trajeron...»

Recortillos

LOS TAXIS DE MADRID

Dice "Ya":

«¿Cuáles son los intereses confabulados para impedir que nuestra capital tenga el servicio de taxis que necesita? En manos del Ayuntamiento está el resolver la cuestión con la urgencia que requiere. Las necesidades del vecindario a las cuales el Municipio tiene que atender no pueden hallarse a merced del interés particular de unos pocos.»

Dice "ABC":

«La realidad es que los propietarios de taxis con licencias conseguidas tantas veces gracias al favoritismo y a la arbitrariedad, preferirían que no se aumentara el número de licencias porque a menos competencia, el negocio era más seguro.»

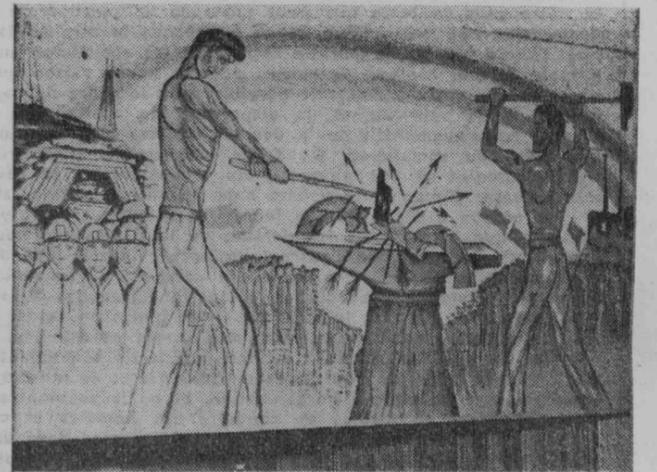
Así es, como ellos lo dicen. Intereses confabulados, arbitrariedad, favoritismo... ¡Franquismo!

EXPORTACION RENTABLE

Según información de la agencia franquista EFE, que publican los periódicos de Madrid, durante el año 1963 los trabajadores españoles en Alemania (sólo en Alemania) enviaron a España por giro postal remesas por valor de 119 millones de marcos, equivalentes a 1.785 millones de pesetas.

Es una lucida aportación a la cantidad de divisas que necesita el régimen para sus abundantes y despilfarrantes gastos en el extranjero. Bien se comprende que el franquismo fomente la más fácil y lucrativa de sus exportaciones: la exportación de trabajadores españoles.

Y eso, dentro del Plan de desarrollo. Del desarrollo de Alemania.



En el mitin que los socialistas y ugetistas españoles celebraron en Lieja el 20 de septiembre, se mostró este cuadro alegórico que pintó nuestro compañero Ramón García de la Roca, siendo muy admirado.

LA RÉVOLTE DES "DEUXIÈME CLASSE"

(Suite de la première page.)

est juste. Mais comment pouvons-nous ne pas suspecter alors que la preuve nous est donnée qu'on cherche à nous cacher la vérité? Non pas la vérité de Khrouchtchev ou celle de Brejnev, mais la simple vérité d'une controverse qu'il suffit de rendre publique.

Il paraît que Michel Souslov aurait été un des principaux accusateurs de Khrouchtchev. Il y a huit mois, le même Souslov déclarait qu'il était « impossible de séparer du Comité central, de Nikita Khrouchtchev, la ligne léniniste » du P.C. U.S.A. A quel moment Souslov était-il sincère? Les deux fois; alors qu'il nous dise pourquoi il a changé, quels sont ses arguments, qu'il fasse son autocritique ou du moins son examen de conscience devant tous. Il est homme politique et ce qu'il dit influence des millions de gens.

La démocratie, quel que soit le système économique et social, consiste d'abord à ne pas avoir peur de la vérité. Bien sûr, c'est difficile et il semble parfois plus commode de mentir ou se taire. Bien sûr, chaque jour nous voyons des hommes et des femmes, parmi eux, qui s'affirment des démocrates et le sont en général, être défaillants. Bien sûr, cette vertu qu'exige la démocratie n'est pas quotidiennement soutenue. Mais, mises à part les véritables insuffisances humaines, l'essentiel est qu'il s'agisse d'un but qu'on souhaite réellement atteindre dans sa plénitude, non pas comme un idéal lointain et paradisiaque, mais comme une réalité à construire à chaque heure.

En cela existe une démocratie « en soi ». Les « soviets » ou « conseils » qui dirigent, paraît-il, l'U. R. S. S. depuis la révolution n'ont pas souvent eu l'occasion de conseiller quiconque. Ils n'ont en tout cas ni conseillé le départ de Nikita Khrouchtchev, ni la possibilité de donner des conseils sur la façon dont il est parti. La discipline est, paraît-il, la force principale des armées; encore faut-il qu'elle ne soit pas celle de l'adjudant de quartier et qu'elle ne conduise pas à la révolte des « deuxième classe ». Or ces réactions, dans de nombreux partis communistes, montrent bien que les « deuxième classe » commencent à ne plus supporter de n'être que des matricules.

No es fácil dar marcha atrás

(Viene de la primera pág.)

Kruschef establecerse una reconciliación más o menos formal, pero pronto se volverá a imponer la realidad de que hoy por hoy, la Unión Soviética sólo puede formar con China un comunismo insolidario dividido por una fractura como la de un cuerpo dilatado desigualmente por dos temperaturas diferentes.

Pero, aparte los aspectos más o menos interiores de la crisis producida en la Unión Soviética, surge con sorprendente vivacidad el que le presentan los partidos comunistas occidentales que parecen salir de su antiguo conformismo como influidos por una democracia y común inclinación a informarse del porqué de las cosas y a discutirlos en consecuencia. Esos partidos se han alzado ante la Unión Soviética y hasta han decidido enviarle delegaciones para —como dice el comunicado hecho público por el Partido comunista francés— « obtener una información más completa y las explicaciones necesarias sobre las condiciones y los métodos según los cuales han sido efectuados los cambios decididos por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ».

Esa actitud de los partidos se presenta como hondamente trascendental en la organización mundial del comunismo. Es nada menos que, al cabo de tanto tiempo de sumisión religiosa, negar al Kremlin el dogma de la infalibilidad.

ASÍ VA ESPAÑA

LA DIRECCION DEL CREDITO

Según estadística sobre conceción de crédito industrial, el Banco de Crédito Industrial, que está nacionalizado, concedió en 1963 un total de créditos que se eleva a 7.831,8 millones de pesetas,

contra 4.021,3 millones en 1962. Como indicio es subrayable las diferencias de trato que reciben dos actividades nacionales: la industria hotelera y la industria textil algodonera. Veamos el trato que recibieron en los dos últimos años (en millones de pesetas):

	En 1962	En 1963
Crédito a la industria hotelera	386,0	597,4
» » » textil	263,9	285,0

Mientras la industria hotelera recibe en los citados años un crédito cifrado en 983,4 millones de pesetas, la industria textil algodonera recibe sólo 548,9 millones. El crédito hotelero crece de un año al otro en un 54 por 100, mientras que la industria textil limita su crecimiento en el crédito al 8 por 100 (cifras redondas).

El crédito a la industria hotelera se destina a dar plácido y abundante albergue a los turistas, que pueden un día cambiar de gusto o quedar impedidos de ir a España, en cuyo caso la inversión resultaría ruinoso. En cambio, el crédito para la industria

textil es de vital importancia para la modernización de esta industria que, independientemente de las causas y de los responsables, necesita renovarse para poder competir y de ella dependen millares de trabajadores, el trabajo y el pan de numerosas familias, la prosperidad de la región catalana.

Ello es evidente para nosotros, pero es muy menos evidente para el régimen y para el Banco de Crédito Industrial, Banco de la nación en teoría, pero que parece pensar más en el "dolor farniente" de los turistas que en procurar una sólida y transcendente prosperidad al país.

cas de la minería, concluye diciendo: «Producir más, a más bajo precio, invertir y modernizar, son, en definitiva, de la función empresarial. Sólo desempeñándolas cumplidamente, el factor trabajo puede ser tan productivo, disciplinado y eficaz como se pretende. Lo contrario (culpar a los obreros, quiere decir) es parcialidad y deseo de exagerar responsabilidades, que, si en parte son auténticas, nunca son únicas.»

Parece un buen diagnóstico y no carece de buena intención; pero no basta diagnosticar. El mejor de los diagnósticos resulta inútil si el remedio no es adecuado o carece de competencia quien debe aplicarlo. ¿Es razonable esperar competencia suficiente de la función empresarial capitalista? Sería ilusión sin fundamento contestar con la afirmativa. Sin embargo, el diagnóstico es bueno para las empresas mineras tanto si funcionan en régimen privado como si están estructuradas en régimen de empresa pública, ya por estar nacionalizada o socializada la industria hullera.

Pero mientras la empresa pública deja de ser negocio lucrativo —en el sentido capitalista— para convertirse en función social, sin que ello entrañe el abandono de la gestión sana y sea fuente de salarios adecuados y justos, la empresa privada no tiene otro

(Pasa a la séptima pág.)

NOTAS SOBRE LA ENSEÑANZA

Los Marianistas es una de las órdenes religiosas que se dedican en España a la enseñanza. Tienen en nuestro país treinta y cuatro colegios, regidos por 714 religiosos, y enseñan a 16.295 alumnos. Ello nos da un promedio de 479 alumnos por colegio y 23 alumnos por fraile (cifras redondas).

Los Marianistas es una, sólo una, de las instituciones religiosas que se dedican a la enseñanza en nuestro país. Siendo tantas las que se ocupan de esta actividad, en la mayor parte de los casos sin títulos pedagógicos y, por consiguiente, sin la competencia adecuada, se puede imaginar cómo anda la enseñanza en España y la poderosa influencia que las Ordenes religiosas tienen en el terreno de la Educación nacional.

En una polémica que ya dura varias semanas —en la "Sección de cartas al director", de la revista "S.P."—, algunos lectores laicos reprochan a las Ordenes religiosas que consideren la enseñanza como un negocio lucrativo. Varios religiosos se defienden, alegando que los capitales invertidos en la construcción y conservación de los colegios no rinden el mismo beneficio que si estuvieran colocados en otras actividades.

Ya es bien desplazado en las Ordenes religiosas que se piense en los beneficios capitalistas; pero si la enseñanza no es un buen negocio —y lo es, al parecer, para no pocas academias regidas por laicos— tienen a mano la solución: coloquen sus capitales en el Banco Popular o en el Crédito Andorrano. Los dos huelen a santidad "opusdeista" y ambos les darán sustanciosos dividendos.

Haciéndolo así, verá obligado el Estado a invertir las subvenciones que otorga a la enseñanza libre (que es la enseñanza en manos de la Iglesia católica), en la creación de escuelas y a pechar de modo completo con el deber de dirigir, sostener y arbitrar la enseñanza gratuita para todos los españoles. Acabárase con tal expediente con la diferencia de clases ante la enseñanza: los pobres que no pueden pagar los colegios particulares y no les queda más recurso que la escuela pública, si la hay, y los ricos que, pagando las altas tarifas de los colegios privados, han hecho un negocio para las órdenes religiosas.

RENOVARSE O MORIR

En un largo artículo que publica "La Voz de Galicia", analizando las causas técnicas, eco-

nómicas y sociales de la crisis de la industria hullera asturiana, tras formular críticas muy atinadas, denuncia la incuria empresarial, que no aprovechó la época de las vacas gordas para modernizar las estructuras técni-

Después de la victoria laborista

España y la Alianza Atlántica

ENTRE los ministros del Gabinete formado por Harold Wilson, figura como ministro de Defensa Denis Healey, buen amigo nuestro, a quien tratamos con intimidad durante los años que fue secretario internacional del Labour Party. Y lo ha sido hasta que fue elegido diputado. Denis Healey estuvo siempre a nuestro lado cada vez que se suscitó la cuestión española en la Internacional. Siendo ya diputado y cuando ya le había confiado el Labour Party el estudio de las cuestiones militares, pensando que algún día sería ministro de Defensa, surgió la iniciativa, al parecer francesa, de trabajar a favor de la entrada de Franco en la O.T.A.N. Era mayo de 1959. Nuestro amigo Denis Healey terció en el debate publicando en "Le Peuple", de Bruselas (11 mayo 59) el artículo que reproducimos, con mucho gusto, a continuación. Y al publicarlo, renovamos al amigo Healey, como a todo el Gobierno laborista, nuestros mejores deseos de que tengan muchos aciertos en su trabajo.

R.

CUANDO los ministros de Relaciones Exteriores se reunieron en París la pasada semana para ponerse de acuerdo acerca de la actitud que debían adoptar en Ginebra ante Gromiko, se vieron sorprendidos al saber que el Gobierno francés tramaba el ingreso de España en la O.T.A.N. No se podía encontrar otro motivo mejor que ese para sabotear la unidad atlántica en un momento como éste, tan crucial para el Occidente. La iniciativa francesa cuenta ya con el apoyo, por lo menos, de tres países: Italia, Turquía y Portugal.

La última vez que se habló de introducir a España en la O.T.A.N., en 1956, el Gobierno noruego hizo saber que opondría su veto y estaba seguro de que Dinamarca haría lo mismo. Actualmente el Gobierno británico se muestra entristecido ante la iniciativa francesa, siquiera uno de sus miembros, el secretario del Colonial Office, haya sido uno de los más ardientes partidarios de Franco durante la guerra civil. Un editorial del "Times" ataca lo que llama «la presión de los "lobbies" en los pasillos diplomáticos».

INCOMPATIBILIDAD

A veces se pretende demostrar que es ilógico reclamar la admisión de la China comunista en las Naciones Unidas y oponerse en cambio a la entrada de España en la O.T.A.N. Si hubiese analogía entre los dos casos, sólo puede referirse al ingreso en las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas en tanto que marco mundial de las naciones existentes, deberían agrupar a todos los Gobiernos que tengan efectivamente soberanía, sea cual fuere su carácter político o moral. La O.T.A.N. ha sido creada específicamente para proteger la forma democrática de la sociedad contemporánea de los ataques exteriores. España destruiría el Tratado de la O.T.A.N. por el solo hecho de poner su firma en él.

El preámbulo del Tratado especifica de manera que no deja lugar a equívoco de ninguna clase, que las partes firmantes «están decididas a salvaguardar su libertad, herencia común y manifestación de la civilización de sus pueblos, fundada en los principios de la democracia, de la libertad individual y del respeto de las leyes». El régimen de Franco no puede suscribir, ni siquiera de mentirillas, esos principios, puesto que sus representantes oficiales condenan la democracia liberal calificándola de decadente. Nada podría ayudar más eficazmente la propaganda soviética contra la N.A.T.O. como la flagrante violación que supondría la solemne declaración de España en la N.A.T.O.

NINGUN BENEFICIO

La desdichada iniciativa lanzada a favor de Franco, no aumentaría en lo más mínimo la potencia de la O.T.A.N. Los Estados Unidos disponen de bases aéreas y navales en España en virtud de convenios bilaterales que le cuestan bastante caras. Ningún otro miembro de la O.T.A.N. necesita bases en España. Y como el Strategic Air Command y la VI Flota no están integradas en la estructura del mando en la O.T.A.N. no hay ninguna razón administrativa que justifique el colocarlas bajo la autoridad de la O.T.A.N.

España tampoco aportaría a la O.T.A.N. contribución alguna de sus fuerzas militares, pues sus 18 Divisiones son unidades territoriales cuya principal función es la de reprimir la oposición interior. Franco ha declarado que de todos los frentes en los que el Ejército podría intervenir, «el más peligroso es el frente del interior». Por otro parte, el régimen se tambalea y la única razón que da el viejo dictador para no retirarse es que sus sucesores reñirían entre ellos por ocupar su puesto. Sin embargo, hay fundadas esperanzas de que el Gobierno que suceda inmediatamente a Franco, evolucione, sin duda tímidamente, hacia la democracia. La admisión. La admisión de España en la O.T.A.N. en estos momentos, aparecería ante los ojos de los españoles como la legitimación del régimen y desanimaría a la oposición liberal.

Un caso de piratería

Un hombre de la caverna aulla contra Francisco Largo Caballero

Por Bernardo Simô

— 1 —

El hijo de un gran amigo mío y compañero, me manda un libro que compró en España, considerando por el título que, tanto para su padre como para mí, tendría que ser interesante. Este chico, joven todavía, encariñado con los hombres del socialismo español, porque en su hogar oye frecuentemente a sus familiares hablar con respeto y admiración de Largo Caballero, como de los demás líderes de nuestro Partido, le llamó la atención ver en una librería de Madrid este libro que lleva por título «Largo Caballero, correspondencia secreta». El libro está editado por Gráficas Canales, S.L. y lleva un prólogo y notas de un tal Mauricio Carlavilla.

El amigo que me ha mandado el libro, me dijo: «Yo, como muchos de los que compramos el libro pensamos que las ideas de Caballero estarían adulteradas, conociendo a los plumíferos a sueldo del régimen; pero interpretándolo al revés podíamos tener alguna satisfacción.»

Partiendo de esta base, el libro se ha vendido mucho, con lo cual han realizado un negocio redondo tanto la Editorial como este desaprensivo que a falta de talento de escritor, roba los derechos de autor realizando un caso evidente de piratería, sólo concebible en ese régimen oprobioso que sufre España, donde al amparo de la inmunidad y con la seguridad de que nadie les tiene que contradecir, se puede robar y justificarlo aunque sea con sandeces sin que se tenga derecho ni a denunciarlas ante los tribunales, ni a darles la réplica que merecen.

De «correspondencia secreta» no tiene nada, puesto que se trata de un libro editado en Méjico y que está al alcance de todos los que quieran adquirirlo. Así, que el título es un espejuelo para cazar incautos.

Las notas de este cavernario son tan soeces que más bien parece que en vez de mojar la pluma en el tintero la mojó en una letrina, y se necesita la paciencia de Job para seguir leyendo estas notas que, aparte de ser falsas todas, utiliza un lenguaje de un primitivismo que más que palabras son aullidos de un hombre de la caverna.

De los retratos que pretende hacer de Largo Caballero, seguramente le salieron velados los clichés y no hay manera de conocerlo. Quien de cerca o de lejos haya conocido al ilustre socialista, por más que se fuese leyendo a este policía (pues este es su oficio) seguirá sin conocer a Largo Caballero.

Los socialistas ocupamos cargos en la política y en la guerra, pero nada tenemos que reprocharnos. Y que conste que somos hombres a quienes la conciencia les habla mucho. Por mi parte puedo decirle que recibo constantemente recuerdos cariñosos de adversarios políticos, entre los que cuento a dos sacerdotes. Sin embargo, actué desde joven en los sindicatos, en las Juventudes Socialistas y en el P.S.O.E. ¡Usted no podrá decir lo mismo en su actuación policíaca! Estoy seguro de que no. La moral de los socialistas, la que aprendimos de los hombres representativos de nuestro Partido y de nuestra U. G.T., una moral impregnada de humanismo noblemente sentido, no tiene importancia para usted ¡Qué poco conoce usted a los socialistas a pesar de ser policía!

¿Con que Largo Caballero desencadenó la matanza de españoles? ¡Vaya cinismo! Lo que hizo Largo Caballero fue defender la legalidad republicana, que libremente se había dado España, poniendo en pie en un tiempo record un ejército que, a pesar de la inferioridad de su armamento les llevó a ustedes de cabeza casi tres años, no obstante la potente ayuda que tenáis del fascismo italiano y del nazismo alemán, y organizó el orden público hecho trizas por la sublevación.

La matanza la llevaron a cabo los generales felones haciendo cisco el honor de que tanto blasonan y un juramento de defender la República. Ellos y los francofalangistas son los que mataron y asesinaron sistemáticamente, escribiendo la página más negra y más triste de la historia de España. Aún hoy, a los «25 años de paz» como dicen ustedes, de paz de cárceles, de cementerios y de exilio, se ufanan de su Cruzada, palabra que es una afrenta para el cristianismo.

Contabiliza usted los infelices

(Pasa a la pág. siete.)

Denis HEALEY

EL SINDICATO antes su destino

Los Sindicatos franceses y la planificación económica

EL MOVIMIENTO sindical francés fue uno de los primeros sostenedores de la planificación económica. La incapacidad del sistema capitalista para organizar eficazmente la economía fue evidente para los sindicalistas, aún en el siglo pasado, lo cual los impulsó a atacar las dos premisas sagradas en que se basó el capitalismo: el motivo del lucro y el principio liberal del dejar hacer. Ellos vieron que la organización de la producción con la única mira de obtener utilidades podría solamente conducir al desastre económico y social, afirmación ésta que fue ampliamente confirmada por las repetidas crisis de desempleo. En 1919, inmediatamente después de la primera guerra mundial, los sindicatos publicaron su Primer Plan, el cual buscaba acelerar la reconstrucción nacional con una economía dirigida a servir el interés general.

En 1934, luego de la crisis que ocurrió alrededor del año 30 y de las convulsiones económicas y sociales que ella provocó, la C.G.T.—federación sindical de entonces— presentó su «plan de trabajo». Este plan proponía una serie de medidas a medio y a largo plazo que ayudarían al país a recobrar de las consecuencias de la crisis. Sin embargo, su función más importante fue proponer algunas ideas radicales sobre reformas estructurales básicas.

No nos es posible, en este corto artículo, analizar el plan en detalle, pero es útil anotar que algunas reformas propuestas en 1934 ya han sido realizadas, entre ellas, la planificación de la economía y la nacionalización de un amplio sector de las actividades.

Los Planes franceses

Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, Francia se dedicó a planificar su economía. Este curso de acción no fue dictado por consideraciones doctrinarias sino por la ponderada reflexión sobre la necesidad de reconstruir la economía del país destruida por la guerra. Así se formuló el primer «plan de equipo» en 1946, para reconstruir y equipar las industrias básicas. Ahora estamos en pleno desarrollo del cuarto Plan de Cuatro Años, que comenzó en 1962.

Ningún control gubernamental de los ingresos

¿Debería la planificación confinarse a la fase de la producción, dejando a los sindicatos la tarea de lograr una distribución equitativa de los frutos del crecimiento económico, o debería esa planificación extenderse al campo social y establecer con anticipación la porción del ingreso nacional que cada una debería recibir? Esta es una cuestión importante, y no solamente porque afecta a la libertad de acción de los sindicatos y a su función de negociación colectiva.

Nuestra respuesta es clara. Un plan tan rígido que al final de cuentas hace que el gobierno—cualquiera que sea su contextura política— asuma la responsabilidad de distribuir los ingresos, conduciría rápidamente al totalitarismo. Los sindicatos ciertamente quisieran hacer una investigación más de cerca de las técnicas en la formación y distribución de los ingresos (lo que probablemente nos reafirmaría en nuestras actuales convicciones), pero se opondrán resueltamente a cualquier «planeamiento tecnocrático» que les reduzca al simple papel de anotar y ejecutar instrucciones recibidas de lo alto. Los sindicatos nunca podrán aceptar actuar como meras eade-

Por Gabriel Ventejol
Secretario Confederal
de Force Ouvrière

nas transmisoras entre el Estado y los trabajadores.

La idea de la planificación progresa

Poco a poco, la idea de una economía planificada está siendo comprendida, y varios organismos de planificación están siendo establecidos. En el campo financiero se han creado fondos de inversión para promover el desarrollo económico y social, por ejemplo, en el Sur de Italia y también en Bélgica. Incluso países que evitan las palabras «planeamiento y programación» están siendo conducidos por la fuerza de las circunstancias a tomar medidas para dirigir las inversiones hacia sectores clave.

Nuestros amigos de los Estados Unidos se han manifestado claramente por la planificación. La resolución sobre política económica adoptada por la Convención de la A.F.L.-C.I.O., en noviembre de 1963, parcialmente declaró:

«... La experiencia ha demostrado que no podemos confiar en las fuerzas ciegas del mercado en cuanto al pleno empleo, plena producción y utilización efectiva de nuestros recursos para satisfacer nuestras más urgentes necesidades nacionales...» «Urgimos la creación, en los Estados Unidos, de una Agencia de Planificación Nacional la que, a través de mecanismos democráticos, evalúe nuestros recursos y necesidades, y establezca prioridades en la aplicación de esos recursos a la satisfacción de las necesidades.»

Participación de los Sindicatos

Debe dejarse establecido claramente que la participación de los sindicatos franceses en el trabajo de los organismos de planeamiento económico es de carácter puramente consultivo, y que las decisiones que subsiguientemente tome el Gobierno no obligan en forma alguna a los que quedan libres de oponerse a esas decisiones, si lo estiman conveniente.

Las encuestas realizadas entre los sindicalistas que han participado en los Comités de inversiones y modernización establecidos según el Plan, revelan que sus principales críticas son:

«Las discusiones en esos Comités no siempre son completas como deberían. Cuando el Plan se está preparando se debe examinar los resultados del anterior para ver qué objetivos no han sido alcanzados. Una mayor información sobre estos asuntos haría posible la sugerencia de reformas estructurales y de procedimientos.»

«La documentación que se les proporciona cuando se está preparando el Plan es incompleta o excesivamente voluminosa. En este último caso debería hacerse sumarios de los principales hechos y opiniones, clara y precisamente, en documentos separados.»

En los casos donde la decisión final en asuntos de planeamiento tiene que dejarse al Gobierno o al Parlamento, es de suprema importancia que las directivas que emita el Gobierno a los Comités de modernización, cuando éstos comienzan sus tareas, no deban impedir que sus miembros consideren un cierto curso de acción o que expresen sus opiniones con absoluta libertad.

A veces también se llega a la sospecha de que las negociaciones ya han tomado lugar entre el Gobierno y las asociaciones pa-

trionales, cuando los representantes sindicales son llamados.

Al nivel regional debe declararse que los planes para la expansión económica son generalmente el trabajo de las autoridades regionales y no de los Comités de expansión regional; estos últimos no han tomado plena participación hasta la fecha en la planificación económica.

Se hace sentir en forma creciente la necesidad de información sobre asuntos económicos. La mayoría de las estadísticas actuales son muy generales, insuficientemente específicas con respecto a los grupos sociales y ocupacionales, y muy esquemáticos sobre asuntos regionales.

Claro está que la información no debe circunscribirse a estadísticas; se la necesita en muchísimos campos de interés para el movimiento sindical. Los Sindicatos en el presente están realizando esfuerzos en dos direcciones:

Centros de Investigación y de Capacitación

En primer lugar, se trata de establecer Centros de investigación que sirvan a varios grupos. Esta es una iniciativa importante por la que se procura que las publicaciones que se emiten sean leídas y utilizadas en todas las formas posibles, aun en los círculos que están mucho más allá de los sindicales. Sin embargo, nuestro objetivo debe ser establecer Centros similares para cada ocupación. Sabemos que los dirigentes sindicales no carecen de esa información y documentación, pero la existencia de tales Centros de investigación pone a su disposición más datos aún, aumentando así la efectividad en sus funciones. Existe, pues, la voluntad de establecer esos Centros; solamente falta el dinero. Por parte de los patronos, sus organizaciones pueden y, de hecho, financian sus Centros de investigación, con sus utilidades.

En segundo lugar, el movimiento sindical está incrementando el número de sus cursos de capacitación nacionales y regionales. Es obvia la necesidad de intensificar nuestro esfuerzo educacional. Nuestra demanda para que seamos consultados en todas las etapas de la elaboración y aplicación de medidas económicas y sociales ocasiona el que se nos pida participar en cada vez mayor número de reuniones, Comités y diferentes organismos. Para ello necesitamos sindicalistas bien entrenados e informados; de ello se puede deducir la importancia que conferimos a la educación de nuestros miembros. Esta necesidad se hace aún mayor debido a que nuestro sistema educativo nacional no aporta suficientes conocimientos acerca de asuntos económicos y sociales, y porque no instruye, como quisiéramos, a personas para que resulten buenos ciudadanos, deseosos de aprender y servir. Esto significa que los Sindicatos tienen una gran responsabilidad en la capacitación y la educación en todos los campos.

Cuando se prepare el V Plan (1966-1970), el procedimiento probablemente será como sigue:

El comisario general del Plan preparará un informe sobre los varios objetivos que el V Plan puede fijarse.

Este informe será presentado al Consejo Económico y Social, el que dará su opinión sobre los posibles cursos de acción que el informe indique. Los puntos de vista del Consejo serán entonces comunicados al Parlamento, el cual, de conformidad con la Ley del 4 de agosto de 1962, debe abocarse a su discusión al principio, en vez de al final, del Plan, como ha sido el caso hasta ahora. El Parlamento tiene que pronunciar-

Fichero económico

Situación de la industria del azúcar y del alcohol de remolacha

Seguimos la exposición que "El Economista" hace de la situación de la industria azucarera y sus derivados, resulta que:

- a) El mercado español, entre consumo directo e industrial del azúcar, absorbe 600.000 toneladas de este producto;
- b) La producción en la campaña última ha sido de 375.000 toneladas;
- c) Por consiguiente, hubo un déficit de 225.000 toneladas de azúcar que ha sido cubierto con importaciones.

España, antes, producía suficiente azúcar para su consumo. Exportaba azúcar, alcohol de remolacha y melaza. Al cabo de veinticinco años de paz y prosperidad franquista, lejos de exportar, es necesario comprar en el extranjero azúcar y alcohol de remolacha.

Las perspectivas para la nueva campaña, la de 1964-65, no prometen corregir o remediar este estrangulamiento económico entre producción y consumo de azúcar.

¿Por qué esta situación? Primero, esta industria padece un fuerte grado de monopolio. — Segundo, los cultivadores de remolacha dedican cada vez menos espacio a este cultivo porque el Gobierno y el grupo industrial azucarero se las arreglan para fijar precios a los productores a la remolacha. A su vez, los costes del cultivo han subido, no sólo porque todo sube, sino porque se ha rarificado la mano de obra campesina y la que hay exige salarios más elevados que antaño. Como se sabe, esta disminución de los braceros agrícolas se debe a la emigración interna y externa. Los que han emigrado hacia el extranjero producen divisas, pero una buena parte de ellas vuelven al extranjero a fin de pagar las importaciones de azúcar. "El Economista" asegura que el azúcar extranjero es más caro que el nacional. En este caso el Gobierno español comete la monstruosidad de pagar los más elevados costes de la producción extranjera y se niega a practicar ese mismo criterio con los remolacheros nacionales.

La situación no es sólo de la última y de la futura campaña. No es un fenómeno completamente nuevo, puesto que el Gobierno tuvo que elevar el precio de la remolacha para impedir que los cultivadores abandonaran por completo esta producción para ellos ruinoso o poco remuneradora; pero los aumentos que favorecen a los campesinos están regulados con tal parsimonia y tan a pasos contados que ahora resulta que el aumento del precio de los costes de la producción remolachera ha absorbido las ventajas concedidas por el Gobierno para la actual campaña.

A su vez, los amos del oligopolio azucarero se quejan de la insuficiencia de la producción azucarera y de la congelación de los precios. No hay duda de que terminarán consiguiendo el aumento que apetecen. El Gobierno se verá obligado a modificar, aumentándolo, el precio de la remolacha y será el público, el consumidor, quien pagará los vidrios rotos, sin que el provecho sea para los cultivadores de remolacha.

En esta actividad, con su desorden, una muestra más de la insigne torpeza del Gobierno en materia agrícola y de la industrialización de los productos del campo. Sería preferible la libre contratación de cultivo de remolacha entre campesinos y azucareros el torpe control que se ejerce desde el Poder; pero no

se sobre los grandes asuntos: crecimiento económico, reacondicionamiento, distribución del ingreso nacional entre inversión y consumo, ritmo y formas de consumo que debe procurarse, principales rasgos en política social y regional.

En esta forma, los Comités de modernización e inversión conocerán antes de comenzar sus tareas, los puntos de vista del Consejo Económico y Social (en el que los Sindicatos están representados) y del Parlamento. Nos pa-

es esa la solución ideal ni es verosímil que la halle jamás el régimen franquista. Esta, como otras actividades agrícolas y de industrialización de la producción del campo, no tendrán solución mientras no se acometan las grandes y revolucionarias reformas de estructura que con apremio demanda la industria, la agricultura y las relaciones de la una con la otra. S. I. S.

La vetustez de la industria española del cemento

De la exposición que don Sebastián Carpi —presidente de "Cementos Turia, S. A."— ha hecho ante la junta de accionistas de su empresa, a fin de dar cuenta de los resultados del ejercicio de 1963, se desprende que:

- a) Sólo el 16 por 100 del total de las fábricas de cemento de España poseen un equipo «completamente modernizado y en línea con las exigencias actuales de fabricación»;
- b) Un 25 por 100 «en buenas condiciones de funcionamiento»;
- c) «El resto de las fábricas (es decir, el 59 por 100) se consideran anticuadas y con maquinaria no adecuada a las nuevas técnicas de producción, en un 39 por 100, y en estado deficiente, renovable a corto plazo, otro 20 por 100»;
- d) Mientras el índice promedio de productividad de todas las fábricas españolas es de 60 toneladas por obrero-año, la de "Cementos Turia, S. A." es superior a las 2.500 toneladas por obrero-año. De donde se deduce que hay fábricas que «deben tener productividades inferiores a los 300 toneladas anuales, por obrero»;
- e) La diversa situación de progreso técnico hace que el consumo de electricidad por tonelada métrica de cemento producido oscile entre 81 y 125 kilovatios-hora, siendo el promedio nacional de 104 kilovatios-hora. Por lo que respecta al consumo de carbón, siendo el promedio nacional del 31 por 100, baja en algunas fábricas hasta 17 por 100, y llega en otras a pasar del 50 por 100.

Como se puede apreciar, la industria del cemento, que es una industria básica, necesita una buena dosis de rejuvenecimiento para producir más, competir en precios y pagar mejores salarios a los trabajadores de este importante sector. S. I. S.

Letras de luto

Víctima de un accidente de la circulación, falleció en Tarbes el domingo 27 de septiembre, a las cuatro de la tarde, el compañero **Joaquín Castiño**, secretario-tesorero del Comité departamental del P.S.O.E. de Hautes Pyrénées, vocal del Comité departamental de la U.G.T. y tesorero del Comité de la Sección de Tarbes de la U.G.T.

Al acto, civil, de la inhumación del cadáver acudió un gran número de compañeros, no sólo del P.S.O.E., de la U.G.T. y de las J.J. SS., sino también de la C.N.T. y otras organizaciones del exilio, así como amigos particulares del finado, lo que prueba las grandes simpatías que contaba.

A su viuda, hijos y demás familiares testimoniamos nuestro más sentido pésame por tan terrible e irreparable pérdida. Compartimos con ellos el inmenso dolor que les aflige.

rece que es un mejor procedimiento que el utilizado hasta ahora, en parte, porque así se procederá más democráticamente en el proceso de seleccionar los principales objetivos del Plan, y en parte también, porque así se dará ocasión a amplios debates sobre asuntos económicos y sociales, tanto en el Consejo Económico y Social como en el Parlamento, lo que ayudará a que el público sea informado acerca de los grandes problemas de los que depende nuestro futuro.

P.S.O.E.

MONTPELLIER

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección del P.S.O.E. a la asamblea general que se celebrará el domingo 8 de noviembre, a las diez de la mañana en primera convocatoria, y a las diez y media en segunda, en el local de la S. F. I. O.

Se ruega puntual asistencia.

BURDEOS

Esta Sección celebró asamblea el 27 de septiembre para que los delegados de la misma al IX Congreso del Partido rindieran cuenta de su gestión y para sancionar los acuerdos de dicho comicio, expuestos en la Circular número 1 de la Comisión Ejecutiva.

Se aprobó la gestión de los delegados y la Circular, recogiendo para su transmisión a la Comisión Ejecutiva la observación de un compañero acerca de una propuesta hecha por él y recogida por la ponencia de Varios del Congreso. — J. L.

SAINT-HENRI

Esta agrupación se ha reunido en asamblea ordinaria el 18 de octubre para examinar un copioso orden del día. Mesas, secretario del Comité, informó de la gestión de éste y contestó a todas las cuestiones que plantearon los afiliados. Tejedor, como tesorero, dio cuenta de la situación de Tesorería y de los pagos a la Comisión Ejecutiva y liquidación de nuestro semanario, siendo elogiado en extremo. Se aprobó por unanimidad la gestión del Comité y la de Tesorería, aceptándose el aumento de cuota fijado por el Congreso.

Se procedió a elección de nuevo Comité por corresponderle reglamentariamente, resultando elegido el siguiente: Presidente, Miguel Caraballo; secretario, Eufrazio Mesas; tesorero, Pedro Tejedor; vocales, Manuel Cobo y Francisco Ibars. — E. M.

U.G.T.

LYON

Esta Sección celebrará junta general ordinaria el domingo 1 de noviembre, a las nueve y media de la mañana en el local de Force Ouvrière, 8, rue Villeroy. Terminado el orden del día, se convertirá en extraordinaria para proceder al nombramiento de dos ponencias, o de una, para que estudien el proyecto de Programa de la U.G.T., así como el proyecto de Reglamento de sus Congresos. Estas ponencias estudiarán los referidos proyectos y presentarán un dictamen a una asamblea posterior con las sugerencias o enmiendas que encuentren pertinentes.

Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega a todos los compañeros acudan puntualmente, pues la reunión comenzará a la hora indicada.

CASTELSARRASIN

Se convoca a todos los afiliados a esta Sección a la asamblea general extraordinaria, que se celebrará el domingo 8 de noviembre, a las diez de la mañana, en el lugar de costumbre. En ella se examinarán los documentos y circulares recibidos de la C.E. Es indispensable la asistencia de todos los compañeros. — El Secretario.

TOULOUSE

Se convoca a todos los compañeros de nuestra Sección, para la asamblea extraordinaria que se celebrará en nuestro domicilio social, 69, rue du Taur, el día 8 de noviembre, a las nueve y media de la mañana.

Motivo: Discusión del "Proyecto Programa de la Unión General de Trabajadores de España".

Teniendo en cuenta la importancia del asunto a tratar esperamos la puntual asistencia de todos nuestros compañeros. — El Comité.

EL SOCIALISMO ante su destino

El Programa del Partido Socialdemócrata Danés

— II —

Obligaciones de la vida en común

Una política social eficaz debe plantearse como objetivo la seguridad del conjunto de la población.

Cada individuo que viva en un grupo social será incorporado a un sistema de disposiciones de seguridad social que le aseguren en caso de accidente, de paro, de enfermedad o de invalidez, de la misma manera que las pensiones de vejez o retiro, que son ya actualmente de derecho común.

Este sistema de seguridad social será extendido y adaptado en función del desarrollo del progreso y del bienestar general.

Los servicios sociales velarán por el bienestar del individuo en una proporción cada vez más amplia. Es, en efecto, deber de la colectividad la asistencia a todos aquellos que están amenazados por la inseguridad o que se encuentran necesitados de asistencia. La colectividad salvaguardará la existencia del individuo, pero le ayudará al mismo tiempo a resolver sus problemas conforme a sus intereses reales.

A las personas inválidas para el trabajo y a los disminuidos en sus facultades deben ofrecerse las mejores posibilidades de readaptación y desarrollo para que puedan ejercer las capacidades que les queden y gocen de una vida normal.

Corresponde a la colectividad la defensa de la seguridad del individuo y de la familia.

Familia y alojamiento

Es de primerísima importancia para el individuo y para la sociedad que se susciten las condiciones más favorables para la vida de familia.

El ritmo rápido del desarrollo de la sociedad moderna causa en muchas gentes un sentimiento de inseguridad y de frustración. La familia, como la vivienda, tienen que hacer frente a exigencias cada vez más importantes.

La sociedad está llamada a desarrollar la construcción de viviendas combinando la calidad y el espacio más adecuados, con el costo más bajo posible. La especulación en el dominio de la vivienda no puede ser tolerada. Habitar una vivienda decente es un derecho del hombre que no puede ser violado por el logro de intereses comerciales privados. El costo de la construcción y el alquiler deben ser, en consecuencia, eficazmente controlados.

Cada persona tiene derecho a una vivienda que le convenga, sea cual fuere su estatuto social o su edad. El hecho de circunstancias económicas desfavorables no puede constituir para ninguna familia, ni para ninguna persona que viva sola, un obstáculo para el disfrute de un medio ambiente favorable y sano.

Las jóvenes generaciones deben poder desarrollarse en las mejores condiciones; esto implica una adaptación de los derechos sociales familiares que evite a las familias y a los trabajadores aislados una deterioración de sus condiciones de vida. Los niños deben quedar al abrigo de toda inseguridad económica durante el período de su desarrollo.

Las autoridades públicas deben responder a las necesidades sociales y de educación que reclama la infancia con el fin de aliviar las tareas de las madres, tanto en el caso de que se ocupen de su hogar, como cuando ejerzan un empleo fuera de sus casas.

El crecimiento continuo de las horas de recreo ofrece un gran

número de ocasiones para satisfacer los intereses y las exigencias personales dentro del cuadro del hogar o al exterior. La redacción de un programa de actividades recreativas y culturales debe permitir ir al encuentro de la aspiración de la población hacia una vida colectiva y fraternal.

Cultura y conocimiento

Al contrario de la evaluación materialista y parcial del ser humano, propia a la sociedad capitalista, el socialismo democrático defiende una sociedad fundada sobre la personalidad del individuo y sobre la libre cooperación entre los hombres. Ampliando las posibilidades de liberación del hombre en las diferentes esferas de la vida social, el socialismo democrático contribuye de una manera esencial al desarrollo cultural.

El desarrollo técnico y social necesita cada vez más la formación más eficaz del individuo. Ninguna aptitud puede ser malgastada. La igualdad en la base —independientemente de las circunstancias económicas y locales— es un derecho del hombre. Hay que crear un sistema de educación lo bastante flexible para que esté al alcance de cada hombre —niños, adolescentes y adultos—. La educación y la formación deben ser capaces de desarrollar y satisfacer las inclinaciones, las capacidades y el esfuerzo del individuo. Es un gran deber de las autoridades públicas el de prever escuelas modernas, instituciones de educación y profesores que correspondan a estas necesidades.

A la especulación a ultranza que caracteriza nuestra época hay que procurar un correctivo; hay que suscitar tipos de educación de los que pongan su acento sobre el interés público y los valores humanos más trascendentes, una educación que cree las condiciones de una participación activa en los diversos órganos que rigen la economía y que corresponda a las preocupaciones de la vida democrática.

La ciencia extiende nuestros conocimientos, ilumina nuestra interpretación de la vida humana y social, constituye una base sólida para el progreso material más avanzado; la ciencia aporta su contribución a la liberación del hombre.

Por estas razones, la ciencia y la investigación científica deben ser libres y apoyadas, tienen que ocupar una posición de primer plano en la sociedad.

Los resultados adquiridos por la investigación científica deben aumentar el patrimonio cultural de la nación.

Toda tendencia a la reglamentación del desarrollo cultural, tanto por parte del Estado como por parte de intereses comerciales u otros, debe ser contrarrestada. Corresponde a la sociedad la creación de las bases de una vida cultural más rica para que la cultura se integre de una manera natural en la vida cotidiana. La independencia del arte en todos sus aspectos debe ser salvaguardada, y favorecidas las mejores condiciones de trabajo posibles para el desarrollo de un arte experimental.

Los medios de comunicación de masas, la televisión y la radio, son actualmente accesibles a to-

dos; su independencia debe ser garantizada de manera que puedan contribuir libremente al desarrollo cultural y al debate público.

Por una edad atómica sin miedo

La energía nuclear y los resultados de la investigación biológica pueden, en sus utilizaciones pacíficas, favorecer el progreso material y el bienestar de la humanidad, la lucha contra la insuficiencia de alimentación y la enfermedad, así como nivelar las desigualdades entre ricos y pobres.

Pero aplicadas en un gran conflicto, la potencia atómica y las armas de guerra biológicas, pueden llevarnos a la destrucción total de nuestra civilización. Por esto el uso de estos poderosos medios para fines no pacíficos, así como todos los ensayos de preparación de una guerra, deben ser prohibidos de una manera efectiva.

La utilización de la energía nuclear para fines pacíficos exige la mayor atención sobre la necesidad de un sistema de control que cubra tanto las aplicaciones de la energía nuclear como los riesgos diariamente corridos al proceder a experiencias y a utilizaciones industriales de esta fuerza.

La energía atómica debe ser utilizada para beneficio de todos. Esto supone que la investigación sea dirigida por instituciones públicas y que las fuerzas enormes puestas a disposición de la humanidad sean objeto de informaciones universales divulgadas. Se debe, de una manera deliberada y sin la menor duda, desarrollar todas las formas de la cooperación y desencadenar una campaña eficaz para romper los intereses creados tanto entre países como entre los grupos sociales de cada país.

El desarrollo de las nuevas técnicas entrañarán cambios radicales en nuestra sociedad y en las relaciones industriales. La edad atómica acentuará la tendencia actual hacia la concentración de la producción y conducirá, si no se ejerce ningún control, a la monopolización y a las más graves crisis sociales. El contraste entre los intereses privados y el interés público se acentuará.

Por estas razones la sociedad debe reservarse el control sobre la energía nuclear.

La cooperación por encima de las fronteras

El objetivo de la cooperación internacional es la salvaguardia de la libertad, de la paz y del bienestar, así como la creación de un orden jurídico entre los pueblos.

Los derechos humanos deben ser garantizados a todos independientemente del sexo, de la raza, de la religión, de la lengua o de la nacionalidad.

El abismo entre los pueblos ricos y los pueblos pobres debe ser colmado; el derecho a decidir su propia suerte por la libre expresión de su voluntad debe ser asegurado a los pueblos colonizados o independientes en todas las partes del mundo.

El pueblo danés debe contribuir a salvaguardar la paz mundial y a mejorar la justicia social gracias a la cooperación con todos los otros pueblos y mediante una asistencia activa en favor de los países en vías de desarrollo.

La solidaridad entre todos los pueblos creará condiciones propias a la disminución de las constantes tensiones internacionales y al desarme, bajo un control adecuado. El objetivo debe ser la instauración efectiva del derecho y el orden sobre el plano internacional.

El respeto a la soberanía in-

ternacional no debe ser un obstáculo a la misión de las Naciones Unidas en tanto que organismo internacional encargado de asegurar la paz y de poner fin a las diferencias por medio de negociaciones o de una acción ligada a su poder judicial. Las Naciones Unidas deben ser dotadas de la autoridad y de los poderes necesarios para hacer reinar la ley y el orden entre las naciones.

Mientras las Naciones Unidas organizan la seguridad para los países considerados individualmente, Dinamarca tiene el deber de salvaguardar en el presente su paz y su libertad gracias a sus fuerzas de defensa. De conformidad con los principios enunciados por la Carta de las Naciones Unidas, esta defensa puede ser organizada en cooperación con otros países, sobre una base regional.

La solidaridad entre los pueblos nórdicos y otros pueblos europeos debe ser constantemente reforzada. Dinamarca debe contribuir tanto a la unidad de los países del Norte como a todos los esfuerzos con vistas a una cooperación europea.

Una participación vigorosa en las actividades internacionales del movimiento sindical libre y una solidaridad efectiva con las fuerzas que luchan por la democracia política y económica en los países recién llegados a la independencia, reforzará el socialismo democrático en todo el mundo.

El porvenir para el pueblo

Desde 1871, el Partido Socialdemócrata Danés ha realizado un gran número de sus objetivos primitivos; este éxito hay que atribuirlo a una política realista, llevada en colaboración fructuosa con los sindicatos y el movimiento cooperativo.

Las posibilidades dejadas al capitalismo de una explotación ilimitada del pueblo han sido restringidas gradualmente. Pero el proceso no está aún terminado. Los esfuerzos realizados en este dominio deben continuarse para llegar a una transformación orgánica y continua de la sociedad danesa.

El socialismo democrático se opone, tanto sobre el plano internacional como sobre el nacional, al sistema capitalista basado en los intereses privados; este sistema no sólo provoca serios conflictos en cada país, sino que además desencadena la explotación recíproca y las efusiones de sangre entre países.

El socialismo democrático se opone igualmente a la dictadura política, sea cual fuere su forma, que priva al individuo de su libertad y de sus derechos.

El socialismo democrático ofrece la contestación apropiada a los problemas de la sociedad moderna —y no bajo los rasgos de una rígida teoría que muy rápidamente puede verse rebasada en razón de la rápida evolución de nuestro tiempo— ya que presenta una solución a los problemas del porvenir, que habrá que construir con una óptica socialista, en interés de todos.

El socialismo democrático tiene por objetivo liberar al ser humano y garantizar a cada hombre el derecho de acceso a las riquezas económicas y culturales. El medio para alcanzar este objetivo es la solidaridad, tanto en el seno de las sociedades privadas, como entre los pueblos de todas las partes del mundo. Una solidaridad cuya imperiosa necesidad se impone más hondamente que en cualquier otro período de la historia humana.

A través del Partido Socialdemócrata Danés, el socialismo democrático constituirá la sociedad del porvenir en interés del pueblo.

(Continuará.)

Comité de Redacción de LE SOCIALISTE:

- Jean PAUL-BONCOUR
- Suzanne LACORE
- Eugène MONTEL
- Georges GUILLE
- Gérard JAQUET
- Joseph BEGARRA

Administrateur:
Roger SOUTHON

IBEROAmérica

CARTA DE MÉJICO

De Gaulle por la América española

RINDIENDO tributo a la actualidad, vamos a dedicar la carta de hoy a comentar brevemente el viaje que por las repúblicas de Sudamérica acaba de realizar el general-presidente de Francia.

La Prensa norteamericana que, como es notorio, venía acogiendo con cierta aprensión el periplo del estadista ya desde antes de iniciarlo, se preguntaba hace poco, cuáles pueden haber sido los móviles de un tan largo y cansado desplazamiento. Un periodista del vecino país resumía elegantemente su sospecha de que el general, lo único que ha estado en la posibilidad de traer a nuestros vecinos del sur, han sido discursos y flores. Por esta vez, como se ve, Versalles se ha trasladado al país de los rascacielos.

Más bien poco diplomático, pero más claro, estuvo el comentario reciente del ex presidente Truman, quien, en plan de "enfant terrible", dijo que si el señor De Gaulle insistía en «meter las narices en América», se las iban a tener que cortar.

Si nos atreviéramos a echar nuestro cuarto a espaldas en el asunto, diríamos que la posición de ciudadanos del mundo libre que tanto nos place adoptar, aunque no dejemos de comprender que en realidad tal cosa no pase de ser una pura abstracción, nos conduciría a ver con simpatía la presencia de la Francia eterna (la de la Revolución, la de los Enciclopedistas y la de los Derechos del Hombre) en esta América, que para nosotros sigue siendo la América española, porque consideramos que no puede haber nada más sano para ella que recibir la caricia de los aires de libertad que damos por supuesto siempre, soplan ininterrumpidamente desde aquel país al que tanto hemos amado. Diríamos también que para pueblos como estos, todavía en formación por su juventud, y que por añadidura se encuentran en un período de inquietud e insatisfacción, el contacto con el espíritu claro y razonable de que, para su fortuna, Francia es poseedora, no podría suponer más que beneficios.

No estaríamos tampoco lejos de admitir la conveniencia que para la paz del mundo pudiera representar la constitución de ese tercer bloque de naciones "no alineadas" que obsesiona al actual caudillo francés, mientras un mayor desarrollo del Socialismo puede hacer innecesarios bloques de la clase que sean. Parece que en algunas de sus alocuciones, el propósito de incluir a Hispanoamérica en tal conglomerado, quedó claramente definido, notablemente en las pronunciadas en Chile y en el Uruguay.

Si como reacción a estas entelequias, nos apeáramos de las alturas y cayésemos en la posición más prosaica de un cierto patriotismo, del que difícilmente tampoco nos podemos ver libres, es posible que nos encontráramos con que estábamos pi-

sando un terreno igualmente inconcreto y poco firme. Si, por ejemplo, nos doliéramos de que el ilustre visitante no haya tenido en todo su viaje ni una sola palabra de recuerdo para los descubridores y colonizadores de aquella parte del mundo que con tanto entusiasmo lo aclamaba, seguramente dejaríamos de ser razonables, en el supuesto opti-

Por Ernesto Navarro

mista de que antes lo hubiéramos sido. Bien está que el presidente de Colombia, de fiyo sin la menor intención correctiva, le recordara en uno de sus discursos, que si su país debe a Francia la forma republicana de gobierno, a la vieja España le debe el ser, y que por tal circunstancia, aunque fortuita, la sigue amando: pero ello no nos autorizaría a nosotros a sacar las cosas de quicio.

De Gaulle vino a Iberoamérica con unos fines concretos que no tienen relación alguna con quienes hayan podido ser los que trajeran o dejaran de traer a estas tierras la cultura europea e incluso las creencias cristianas. Si durante la histórica visita de Eisenhower a España hace algunos años, el gobernante norteamericano hubiera salido por el registro de recalcar que la cultura española había sido moldeada por siete siglos de dominación árabe y por otros tantos de impregnación romana, es posible que a más de uno de nuestros compatriotas no les hubiera agradado el recuerdo.

Por una causa análoga, y por otra que también señalaremos, estimamos que tampoco son en manera alguna justificados los reproches que al gobernante francés ha hecho la Prensa franquista en estos días con motivo del tantas veces mentado viaje, acusándolo de haber dejado en un olvido voluntario y premeditado a España. Nosotros diríamos que precisamente una muestra palpable del creciente afecto que está floreciendo entre los gobernantes actuales de los dos países asentados a un lado y otra de los Pirineos es dicho silencio, puesto que el mejor servicio que puede prestarse a la España de estos tiempos, es el mantenerla en una discreta penumbra para que sus acusados rasgos, en ciertos aspectos o facetas, no aparezcan demasiado de manifiesto.

Los grandes hombres tienen el derecho de olvidar, y es corriente que usen con largueza de tal recurso que en muchos casos llega a convertirse en sistema de gobierno. Por ello, tampoco ha tenido razón el que también fuera jefe del Gobierno francés, miembro destacado de la Resistencia, que ahora vive desterrado en el Brasil, monsieur Bidault, al decir «mais De Gaulle a célébré

tout seul une libération qu'il croit avoir faite tout seul», refiriéndose, naturalmente a la limpieza de su país de la dominación de los nazis.

El, De Gaulle, sabe perfectamente que mientras se debatía en Inglaterra en agrias querrelas con Churchill, y a control remoto con Roosevelt, muchas gentes, entre ellas millares y millares de españoles republicanos, luchaban y morían por liberar a Francia, no sólo en su territorio, sino en todos los frentes de Europa. No ha olvidado seguramente tampoco que los primeros blindados que entraron en París ostentaban nombres gloriosos para nuestras armas y enarbolaban nuestra bandera tricolor, porque los que los conducían eran compatriotas nuestros. Si no ha mencionado ninguna de estas circunstancias en las recientes fiestas de conmemoración, no debe haber sido por ingratitud, cosa que sería una explicación demasiado simple, sino para darnos a los atolondrados e impulsivos españoles una saludable lección de buen sentido práctico.

Acaso haya querido recordarnos discretamente con ello ese aforismo de nuestra propia sabiduría popular de que «quien más pone es quien más pierde», así como aconsejarnos, sin herir nuestra enfermiza hipersensibilidad, que dejemos de una vez ser los eternos «candiles de puerta ajena», de «meternos en camisas de once varas», o dicho de manera más culta, de ser «más papistas que el Papa».

Una de las incidencias notables del viaje del presidente de la V República, y que en justicia no puede achacarse en manera alguna, ha sido la actitud levantista y alborotada de los recalitrantes partidarios del ex dictador Perón, con ocasión de su visita a la Argentina. Creemos que aunque entre ambos personajes puedan existir ciertos paralelismos, como el hecho de ser los dos generales, su afición indudable a imponer a los otros su propia voluntad personal, y alguna otra que se nos escapa, las consignas de los "descamisados" han ido demasiado lejos al gritar «¡De Gaulle, Perón, tercera posición!», porque ellas pueden dar a entender que pueda existir una identificación de trayectorias y una equivalencia de estaturas, cosa que el primero tal vez no acepte de buen grado como ajustada a la realidad.

No obstante todo lo anterior, y en nuestro deseo de encontrarle enfoques y resultados favorables a la expedición que comentamos, diremos que uno de ellos puede haber sido el de colocar de un golpe a Sudamérica bajo la luz de la atención del mundo, para que éste pueda darse cuenta de cuál es la participación que esta gran región debe tomar en el debate y resolución de los asuntos universales.

Lástima grande que, por razones que no vamos a repetir una vez más, nuestra patria no esté en situación de salir a la palestra, como De Gaulle acaba de salir a la suya, y si no tomar la batuta, por lo menos participar en el coro de los que ensalzan las excelencias de cosas tales como la libertad, la convivencia pacífica, fruto de la santa tolerancia, la cooperación científica y técnica, la ayuda mutua desinteresada y generosa, etc., que en definitiva son lo que empuja al mundo hacia adelante en un ambiente limpio de musarañas reaccionarias, en lugar de tirar de él hacia atrás enarbolando espantosos periclitados, en un vano empeño de hacerle remontar en el tiempo.

De una semana a la otra

La destitución de Nikita KRUSCHEF

Por Avelino Roces

LA ACTUALIDAD política de esta semana ha sido fértil en acontecimientos internacionales. En Gran Bretaña, los laboristas han triunfado en las elecciones sobre los conservadores. Harold Wilson ha ocupado ya el sillón, dejado por Sir Alec Douglas Home, en el número 10 de Downing Street. En los Estados Unidos, el caso de Walter Jenkins, un feo asunto de atentado al pudor y a la moral pública, tiene alarmada a la opinión y parece enturbiar la campaña del presidente Johnson. En China, como hemos dejado entrever en nuestro pasado comentario, se ha precedido al primer ensayo atómico, según se dice, en la parte occidental de la región de Sinkián. En la Unión Soviética, Nikita Kruschef, ha sido destituido de todas sus funciones por el Comité Central. Esta es la sensacional noticia que ha cogido desprevenidos a periodistas e informadores.

La destitución de Nikita Kruschef es sin duda alguna el acontecimiento político de grandes consecuencias. La noticia ha sido rápida, inesperada, desconcertante. El hombre de la calle se halla desorientado. El jefe del Gobierno soviético y Primer secretario del P.C.U.S. ha desaparecido de la escena política del mundo. Y esto de la noche a la mañana, sin preparación preliminar de la opinión mundial y sin que un pueblo de más de doscientos millones de habitantes sospechara sobre el particular lo más mínimo. Nadie sabe con seguridad los verdaderos motivos de este drama. Se dijo al principio que Kruschef había dimitido pura y simplemente por razones de salud. Luego las cosas tomaron otro cariz. Se habló de una destitución fulminante tramada en la sombra. Ahora se teme que sea esto el comienzo de una nueva "purga" en la Unión Soviética, según los métodos y la tradición bolcheviques. Sea de todo esto lo que fuere, el caso es que nos encontramos ante un hecho que tiene todas las características de un "golpe de Estado", o de "putch", llevado a cabo en momentos harto delicados para la paz y la seguridad mundiales.

No se ha logrado aún despejar la incógnita. Entre el farrago de noticias que en estos últimos días se han acumulado, uno llega con dificultad a reconstituir los hechos. Se refiere que ha sido un golpe de audacia realizado mientras Nikita Kruschef se hallaba descansando en su "datcha" de Sotchi, sobre las orillas del Mar Negro y a unos mil quinientos kilómetros de la capital de la U.R.S.S. Allí, al parecer, recibió al ministro francés Gaston Palewski, encargado de los asuntos espaciales y atómicos. «Nada hacía suponer, comenta un periodista, que Kruschef se hallara seriamente enfermo, como se viene apuntando. Mostraba interés por las hazañas de los cosmonautas rusos de la nave espacial "Voskhod", pero tenía, eso sí, el aire preocupado. El teléfono sonaba con frecuencia y hubo un momento en que se le vio presa de gran nerviosismo.» Y el mismo periodista pregunta: «¿Estaba al corriente Kruschef de lo que en Moscú a aquellas mismas horas se tramaba contra su persona? ¿Era la gran distancia que le separaba de la capital soviética lo que le tenía intranquilo? Por otra parte, ¿sufría al verse solo y no tener en los puestos a los hombres de su entera confianza? Porque hay que advertir que su yerno, Alexei Adjubel, redactor jefe de la "Izvestia", estaba de vacaciones; Pavel Satturkov, redactor de la "Pravda", se hallaba en Francia y el director de la radio y de la televisión rusa, Kharmalov, en Oslo, capital de Noruega. Por consiguiente, nadie en las horas trágicas de Moscú se encontraba al lado del

timón del Estado, para desbaratar la intriga.»

Comprendemos sobradamente estas preocupaciones. Que hubo intriga y que ésta había sido preparada con anterioridad no lo ponemos en duda. Lo que sí dudamos es que, al extremo en que habían llegado las cosas, alguien hubiera podido oponerse al acto final y evitar la destitución de Kruschef y la condena de su política, ambas decisiones tomadas con pocas horas de intervalo por el Comité Central y el Presidium Supremo. Porque a pesar de lo que se apunta por el nuevo equipo del Kremlin, de que seguirán su misma política, es innegable que ésta tanto en el plano interior como en el exterior o internacional había encontrado matices de desaprobación entre los dirigentes rusos y que una cierta oposición se había venido cristalizando. Lo demás, defectos personales del "ídolo caído", su exuberancia verbal y sus modales de "mujik", como ya se señala, no son más que pretextos y motivos de propaganda para desacreditar al hombre. Si la política es el arte de gobernar a los pueblos y de juzgar a los hombres, el juicio sobre éstos ha de estar al margen de las luchas intestinas entre clanes o fracciones que se afrontan en la sombra.

Krushchef, a nuestro juicio, ha sido sobrepasado por los acontecimientos. El mismo lo confiesa, al decirle a Gaston Palewski «que un gobernante no debe nunca abandonar por su propia voluntad el Poder». Esto nos hace pensar en Malenkov y en lo que sobre su dimisión se dijo. Y nos dice además que él mismo no abandonó el Poder de propio grado. Cuando sale de Sotchi para Moscú es ya un hombre liquidado. La intriga urdida por Breznev, Kosigin y el taimado Mikoyan, ha surtido efecto. Y cuando entra en la sala de reunión del Comité Central, es para sentarse en el banquillo de los acusados y escuchar la implacable requisitoria de Suslov. En la Unión Soviética las cosas marchan a un ritmo acelerado, sobre todo, cuando se trata de colgar y descolgar fotografías. La sesión dura muy poco tiempo. A la salida, su enorme fotografía con el pie "Paz entre los pueblos", ha desaparecido de la fachada del Hotel Moskva, en la Plaza Roja. Un día más y será también retirada de todos los comercios y dependencias oficiales. El ídolo de turno ha sido derribado. Según su frase despidada no le queda otro recurso que ir a parar "a la lata de la basura de la Historia", que es donde se recogen en Rusia los honores ficticios y las glorias de un día.

En otras ocasiones hemos criticado algunos aspectos de la política de Nikita Kruschef. Esto no empece que reconozcamos el lado positivo de su obra. Kruschef ha sido un hombre de paz. Creemos sinceramente que el hombre y el político se han entregado de cuerpo y alma para evitar la guerra. La situación en su mismo país le ha sido adversa. Son los inconvenientes del sistema. El hombre ha pasado. Pero su informe sobre los crímenes de Stalin y su política de la coexistencia pacífica entre los pueblos quedará como algo imperecedero. Estos son los galardones de su obra.



• CAEN.—Lancé le 30 octobre 1963, le «Coriolis», navire océanographique de 460 tonnes, de 38 mètres de long, va emporter une équipe de onze savants pour une croisière scientifique de cinq mois dans les eaux tropicales du Pacifi-

Manifestación antifranquista en Copenhague

Ante la embajada franquista en Copenhague se ha celebrado, el 20 de octubre, una manifestación en solidaridad con la lucha que el pueblo español sostiene contra la dictadura del general Franco. Muchos manifestantes desfilaron con antorchas y pancartas alusivas a los continuos procesos contra los

trabajadores y demócratas españoles que se están celebrando en España. Un grupo de estudiantes más exaltados, intentó prender fuego a la embajada.

El ministro de Asuntos Exteriores franquista ha presentado su queja al embajador de Dinamarca en Madrid.

La crisis mortal del comunismo

LOS ASPECTOS anecdóticos y sensacionalistas de esa nueva revolución de palacio que ha reducido a Kruschef de número uno del comunismo mundial a un recuerdo entre simpático y pintoresco —efectivamente a un cero—, parecen dejar en segundo término lo que considero un episodio más de la crisis mortal del comunismo. Ya imagino que esta rotunda afirmación suscitará un despectivo encogimiento de hombros en los comunistas y un cierto escepticismo en todos los demás. Como fenómeno económico, político y estratégico el comunismo constituirá todavía durante varios años una dramática realidad universal; su crisis ideológica y humana me parece ya irreversible y mortal. Tratemos de explicarnos.

Desde la Revolución soviética hasta la última guerra mundial, el comunismo puso en circulación la tesis de que las contradicciones de intereses y las crisis periódicas constituían un fenómeno inherente al régimen capitalista, como consecuencia principal de las rivalidades imperialistas y de la lucha de clases; esas contradicciones y esas crisis no podían desarrollarse en la U.R.S.S. —ni más tarde en China y en las llamadas democracias populares— ya que el comunismo había proclamado sedientemente el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y abolido no menos sedientemente las clases sociales. ¿Cómo es que, terminada la guerra y triunfante el comunismo en la inmensa China, en una docena de países del Este europeo y en dos países asiáticos, estallan las contradicciones entre ellos y conoce el sistema comunista una crisis de desintegración? Peor aún: ¿cómo es que esas contradicciones y esas crisis revisten mayor gravedad en el mundo comunista que en el propio mundo capitalista?

Durante los primeros años de la Revolución y bajo la dirección de Lenin y Trotski, las crisis y las contradicciones de la nueva sociedad soviética quedaron sometidas al comunismo de guerra, al establecimiento y la consolidación del partido único mediante la supresión terrorista de los otros partidos —tanto burgueses como proletarios—, a la introducción de la famosa NEP que permitió unos años de respiro en espera de la revolución internacional. Pero ésta no se produjo y la U.R.S.S., encerrada en sí misma y en nombre del socialismo en un sólo país, se convirtió en el totalitarismo más feroz de todos los tiempos, personificado por Stalin. Ya se sabe cómo solucionó éste sus crisis y sus contradicciones: liquidando al setenta por ciento de la vieja guardia Jeninista, imponiendo la colectivización de la tierra mediante la supresión de nueve millones de campesinos, instituyendo el trabajo forzado sobre más de veinte millones de trabajadores y, terminada la guerra, colonizando por el terror a numerosos países y protegiendo su inmenso imperio detrás de la cortina de hierro.

Muerto el déspota, las contradicciones a la vez acumuladas y contenidas en el nuevo imperio —y respecto al mundo exterior— por fuerza tenían que manifestarse y desarrollarse cada día más. En el interior, la lucha por la sucesión impuso un período transitorio de dirección colectiva. ¿Pero cómo conferirle un contenido real en una sociedad y un partido sin el menor asomo de vida colectiva? Después de largo período de terror y de sacrificio, agravado por la guerra y por la reconstrucción, la masa del pueblo y los propios cuadros superiores aspiraban a vivir y a respirar. Hubo que empezar por el asesinato de Beria con el fin de someter a la MVD y por el alejamiento de Zujof para someter al Ejército. El temor al entronizamiento de un nuevo Stalin impuso la destalinización, durante el XX Congreso, y la lucha entre los equipos de dirección el alejamiento sin sangre —por vez primera— de los tres colaboradores principales del dictador. Kruschef pudo llegar así al poder supremo.

Aprovechando el proceso de destalinización, también los satélites aspiraban a sacudirse el yugo del Kremlin y, tras las insurrecciones de Berlín, Poznan y Budapest, hubo que hacerles importantes concesiones. Durante este tiempo, cambió la faz del mundo occidental o, mejor, la faz del mundo no comunista. Después del golpe de Praga, creó el Pacto del Atlántico, poniéndole fin a las veleidades de conquista del Kremlin. Poniendo fin también a las rivalidades que habían provocado tres guerras de interés mundial, Europa emprendía una marcha decidida hacia su unidad económica, estratégica y política. Y un proceso de descolonización llamado a modificar las viejas relaciones entre las metrópolis y las colonias. Era una auténtica revolución violenta o, simplemente, con movimientos nacionales en los pueblos antes oprimidos. En fin, el extraordinario desarrollo conocido por los Estados Unidos y por los países democráticos de Europa llevaba a la creación de una sociedad industrial basada en la economía de consumo. Es decir, en el aumento constante del nivel de vida de los pueblos como condición básica del desarrollo.

Por Juliàn Gorkin

¿No convertía este proceso a la U.R.S.S. a China y a las llamadas democracias populares en países proletarios? Proletarios no por el sometimiento a las dictaduras comunistas —y, realmente, a la dictadura del Kremlin—, sino por el bajo nivel de vida. ¿Y no constituye, en suma, el fracaso del comunismo? Por muchos gritos que profiera sobre el imperialismo y el neocolonialismo, la independencia nacional, y como consecuencia inmediata, el federalismo continental —primer paso hacia el intercontinental— no pasa por el comunismo. Ni los planes de desarrollo mediante la aplicación de las nuevas técnicas, ni la productividad y la producción en masa, ni las profundas transformaciones estructurales y, por ende, las grandes realizaciones sociales que han venido constituyendo la meta de los pueblos. En una palabra: estamos asistiendo a una revolución universal —y universalista—

que escapa a las ideologías heredadas del siglo XIX, que las realiza, las modifica y las supera a la vez: esta revolución universalista repercute fatalmente —irreversiblemente— en los países que creen haber hecho la revolución bajo el signo dictatorial comunista.

UN CASO DE PIRATERIA

(Viene de la tercera pag.)
que murieron en la huelga de 1917. ¿Por qué no contabiliza los asesinatos de inocentes perpetrados por ustedes impunemente durante y después de la Cruzada? ¡La cifra es espantosa!

Francisco Largo Caballero gozó de gran simpatía, no sólo entre los trabajadores, sino entre todos los hombres de espíritu elevado, por su firmeza de carácter, por su talento nada común y por su probidad. Usted, en sus soeces ataques contra él, no da una sola prueba de lo contrario. ¿Por qué no la da? Sencillamente porque no puede darla y tiene que recurrir al insulto grosero y a la mentira para justificarse por el robo de su libro.

Tengo en mi archivo no pocas opiniones elogiosas sobre Largo Caballero de hombres ilustres que salieron al exilio por no vivir bajo ese régimen opresor que usted defiende a sueldo y que deshonra a España ante el mundo. Igualmente podría darle a conocer lo que opinaban sobre Largo Caballero hombres eminentes de diversos países. No lo hago, porque según su criterio nadie es honrado en España ni en ninguna parte del mundo, más que los que como usted viven del erario público, machacando al sufrido pueblo español. ¿Cree usted que quienes admirábamos a Largo Caballero, todos de honradez acrisolada, lo admirábamos por lo que usted dice de él, cosa que no cree usted mismo! Lo admirábamos por su gran valía como hombre y como político y lo seguimos admirando des-

pués de muerto, porque como dijo un compañero mío, mientras en España haya una justicia por reparar, el nombre de Francisco Largo Caballero será siempre una bandera.

Después de proclamarse la República, usted era de un izquierdismo furibundo, y en virtud de eso fue de la escolta de Margarita Nelken; ¡y cómo doblada usted el espinazo haciéndole reverencias! Cuando el señor Gil Robles llegó al Poder se hizo usted gilroblista y a fuerza de bajezas consiguió formar también parte de su escolta. ¡Está visto que sólo sirve usted para guardar espaldas! Hoy, se siente más falangista que nadie. ¡Vaya moral! ¿Qué bien le va el papel de Judas! ¿Cómo puede usted comprender a Francisco Largo Caballero que era la pulcritud personificada? Insulta usted al señor Gil Robles (su antiguo amo) y al hijo de este señor por haber tenido la gallardía de defender a los demócratas en el Colegio de Abogados. ¡Qué agradecido es! ¡Claro, como ahora no le pueden dar ningún mendrugo!

Francisco Largo Caballero ocupó todos los cargos en política, desde concejal a Presidente del Consejo de Ministros y en todas partes dejó la impronta de su talento y de su honradez. ¿Puede usted decir igual de quienes detentan cargos en ese régimen dictatorial?

IMPRIMERIE SPECIALE
26 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^{re}

ASÍ VA ESPAÑA

(Viene de la tercera pag.)

"lei-motif", es decir, otra finalidad que la de asegurar y aumentar el lucro capitalista o, como dicen quienes se esfuerzan en atenuar la significación repulsiva de esta frase, asegurar y aumentar la retribución del capital o de los accionistas.

La empresa no debe tener como objetivo otra misión que no sea producir bienes de uso y consumo para acrecentar el bienestar, la seguridad y el perfeccionamiento moral, físico e intelectual del hombre; de todos los seres humanos y no exclusivamente de los accionistas. El artículo que comentamos asegura que «de los catorce grupos de enfermedades profesionales que forman la clasificación básica de España desde el punto de vista legal, nada menos que siete pueden afectar al minero, motivando algunas de ellas su total incapacidad para el trabajo», y la muerte prematura, añadimos nosotros. Esos accionistas, a los cuales la sociedad capitalista estima que su capital debe asegurarse una estable y creciente remuneración, morirán de indigestión, pero no a causa de uno de los catorce grupos de enfermedades profesionales. Pueden quedar inválidos por causa de

una embolia o por otra causa; pero nunca por motivo de la silicosis.

Es inmoral, pues, que sean retribuidos por explotar una fuente de riqueza necesaria al país y todavía más inmoral, más inmundo, que reciban retribución a expensas de la salud y de la vida de los mineros.

Sólo éstos, con las limitaciones que impone el interés público (la conveniencia de toda la sociedad española), tienen derecho al beneficio justo y razonable de su trabajo y de los riesgos a que se exponen cotidianamente y nadie como ellos y los técnicos de la minería están calificados para aplicar el diagnóstico que remedia la crisis hullera. Para «producir más a más bajo precio, invertir y modernizar» en la industria hullera es menester que ella pertenezca al país y que sea la nación la que dirija, administre y se beneficie. Por lo menos eso, porque lo mejor no es eso, lo mejor es que sean los obreros y técnicos los que dirijan, administren y obtengan el justo beneficio que les corresponde.

Eso sería socializar y eso es nuestro objetivo y nuestro ideal.

S.I.S.

Fernando de los Ríos y los sefarditas

(Viene de la octava pag.)

de Vitoria y otros juristas y teólogos del siglo XVI español.

No es de extrañar que don Fernando de los Ríos, en su no muy dilatada, pero sí vigorosa y nobilísima acción política, aplicara las normas de su humanismo ético en que se reunían todas las fuentes clásicas, cristianas y orientales de la cultura española. Sin citar sus valiosas realizaciones en la instrucción pública, desde la escuela primaria hasta los centros de investigación superior, ni sus tareas como ministro de Relaciones Exteriores, me importa ahora mencionar recuerdos poco conocidos de su labor desde el Ministerio de Justicia y el de Relaciones en pro de los sefarditas del centro y del oriente de Europa. Fueron bastantes los que obtuvieron su nacionalidad española y los que se puede decir que volvieron a España después de un exilio de algo más de cuatro siglos. Con generoso y romántico ademán, don Fernando, tan admirador de la tradición espa-

ñola y de la obra política de Isabel de Castilla y de Fernando el Católico, trató de lograr la revocación por las Cortes españolas de la vieja Pragmática de los Reyes Católicos, que puso en trance de convertirse o de emigrar a los judíos españoles. Por lo que años después, el empeño no prosperó por disgustar a una potencia extranjera, amiga de España, pero quizá celosa de los singulares afectos de los sefarditas por su vieja patria de Occidente. Ciertamente la Pragmática estaba archiderogada por las Constituciones liberales españolas, y no se volvió a hablar más del asunto.

Trónicamente, un periódico humorístico y de oposición al Gobierno solía decir: «Don Fernando, ¿que se le ve el rabino!» Dejando aparte el juego de palabras, algo había del hermoso sentir de aquel rabino don Santos de Carrión en mi maestro don Fernando de los Ríos.

José PRAT

Procesos en serie en Madrid

(Viene de la octava pag.)

banco de los acusados». Por su parte, el R. P. Labarrie ha indicado que el dinero recaudado en favor de los obreros despedidos le había sido entregado y seguida repartido entre los trabajadores en el marco de su parroquia. Y ha añadido: «La clase obrera de Bilbao tiene la impresión, después de las huelgas de 1962, de haber sido abandonada y humillada.»

Mientras que los juicios se suceden en Asturias, los trescientos mineros despedidos con motivo de las últimas huelgas han enviado una carta, el 28 de septiembre, a los Colegios de abogados de Oviedo, Sevilla, Madrid y Barcelona para rogarles intervieran en su favor. Los sindicatos oficiales, como las Magistraturas de Trabajo, se desinteresan, en efecto, de sus problemas y «hacen pasar nuestros conflictos a autoridades que no tienen nada que ver con el trabajo, dejándonos a la merced de las empresas, que han despedido a muchos de nosotros sin instruir el asunto con arreglo a la

ley, mientras que otros son despedidos de una manera todavía más arbitraria», precisa esa carta.

En el curso de 1963 España no vaciló en continuar la progresión de sus intercambios comerciales con ese mundo nefando donde mandan y gobiernan los bolcheviques. Véase la importancia y el sentido de tales intercambios:

	Exportaciones	Importaciones
(En millones ptas.)		
Polonia...	702,3	671,5
Rumania...	305,1	406,9
Bulgaria...	201,9	164,4
Checoslovaquia...	146,9	389,6
Alem. Oriental...	97,8	232,8
Hungría...	55,1	226,8
U.R.S.S.	39,2	900,7
Yugoslavia...	27,1	78,3
Totales ...	1.575,4	3.071,0
Cuba ...	549,1	1.301,7
Totales c. Cuba.	2.124,5	4.372,7

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en français, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honnêtement de vous ravir.
Georges BRUTELLE.
Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE.
Secretario general adjunto de la S. F. I. O.

Harold WILSON: l'homme qui fit céder Mikoyan

Fernando de los Ríos y los sefarditas

Par E.-G. HINTERMANN

Por José Prat

Personne, en Grande-Bretagne, ne lui en veut d'avoir du talent.

Le nouveau premier Ministre travailliste britannique, Harold Wilson, quarante-huit ans, ne se distingue en rien, à première vue, de l'Anglais typique du Yorkshire, le « North Country », dont il est originaire. D'une taille très moyenne, un rien voûté et plutôt corpulent, il s'habille sans recherche. Mais, vu de près, avec ses yeux bleus et mobiles, son visage plein sous ses cheveux couleur d'argent et sa pipe habituelle à la bouche, il donne une impression de puissance réfléchie. A peine la conversation est-elle engagée que l'on découvre sa véritable nature, celle qui justifie sa réputation de grande intelligence. L'homme reste distant. Il fait austère. Il a le sourire rare.

IL JOUE SEUL

Aux Communes, où il siège depuis dix-neuf ans, il a acquis l'enviable réputation d'être l'homme qui connaît le mieux son dossier. Esprit mathématique doué pour les questions économiques, il possède une mémoire prodigieuse. Ce qui est utile dans une assemblée où la coutume veut que l'on parle si possible sans notes. C'est aussi un grand travailleur. Dans sa modeste maison de Hampstead, dans la banlieue de Londres, il reçoit très peu. L'un de ses voisins, son ministre des Affaires étrangères, Patrick Gordon Walker, n'a jamais passé sa porte d'entrée. Il ne va pas au concert, ni au théâtre et il assiste rarement aux réceptions. Il ne lit jamais un roman, car il estime que ce serait du temps perdu. Son unique distraction est de jouer au golf, à quelques mètres de sa maison. Signe caractéristique : il préfère jouer seul.

En vérité, Harold Wilson a deux passions : sa famille et la politique. C'est en compagnie de sa souriante femme, Mary, fille d'un pasteur, de ses deux fils, Robin, vingt ans, étudiant en mathématiques à Oxford, et Giles, seize ans, et de son père qu'ils s'est rendu chez la reine, le lendemain de la victoire travailliste aux élections du 15 octobre, pour accepter le poste de chef du gouvernement. Sa femme, qui milite avec lui au parti travailliste depuis qu'ils se connaissent, est ce qu'on pourrait appeler une intellectuelle. Elle relit les discours de son mari. Sa simplicité est très appréciée : elle fait ses robes elle-même. A ses heures de loisirs, elle écrit des poèmes. Elle en a déjà publié plusieurs recueils. Quant à la seconde passion de Harold Wilson, la politique, elle est chez lui une vieille vocation. Il a posé, tout fier, pour une photo devant le numéro 10 de Downing Street, la résidence officielle des Premiers ministres, quand il n'avait que dix ans. On raconte aussi qu'à l'âge de douze ans, devant écrire une

dissertation sur le personnage qu'il souhaitait devenir, il demanda au professeur si le ministre de l'Economie habitait au 11 ou au 12 de cette même Downing Street.

Le talent et l'ardeur au travail de Harold Wilson sont à la mesure de ses ambitions. Son père était employé comme chimiste dans une usine de Manchester. Elève remarqué, il peut, grâce à une bourse, faire ses études à la célèbre université d'Oxford. Or, les bourses pour Oxford étaient fort rares avant la guerre. Il réussit brillamment. Il est « assistant professeur » de sciences économiques à vingt et un ans. Pour cacher son âge, il se laisse pousser la moustache. Il travaille pour le célèbre économiste anglais Beveridge, le père de la Sécurité sociale. Appelé comme haut fonctionnaire dans le gouvernement de Sa Majesté pendant la guerre, il devient directeur du département de l'Economie et des Statistiques au ministère des Combustibles. Il en profite pour s'initier aux problèmes administratifs. Ce qui lui sera utile par la suite. Il publie aussi un livre sur l'emploi du charbon, considéré comme un classique.

DES REFRIGERATEURS POUR DES ESQUIMAUX

Harold Wilson est élu député travailliste en 1945, à l'âge de vingt-neuf ans. Tout de suite, Clement Attlee le nomme secrétaire d'Etat aux Travaux publics. Deux années plus tard, il devient, à trente et un ans, ministre du Commerce extérieur. C'est à ce titre qu'il négocie la signature d'un accord commercial à Moscou avec son homologue soviétique, Anastase Mikoyan, réputé assez malin pour vendre des réfrigérateurs à des Esquimaux. Plusieurs nuits de suite, de 10 heures à 6 heures du matin, il s'efforce d'arracher des concessions au brillant Arménien. Au lieu de céder, il rentre à Londres. L'accord sera conclu après un nouveau voyage. Sa réputation de ténacité dépassera de loin en durée l'ac-

cord en question. En 1951, il démissionne en même temps que « Nye » Bevan, du cabinet pour protester contre le programme de réarmement de Clement Attlee, suite à la guerre de Corée.

C'est le point de départ — comme l'a souligné le « Sunday Times » de dimanche — de la division interne du Labour qui, plus tard, en 1951, passe dans l'opposition entre deux tendances, celle de Wilson et de Bevan d'une part, celle de Gaitskell de l'autre. Harold Wilson devient l'un des favoris des intellectuels de gauche connus outre-Manche pour leur pacifisme militant. Pourtant, Harold Wilson n'a jamais été très populaire au sein du parti travailliste, ni d'ailleurs auprès de son aile dite de gauche. « J'ai des amis personnels — dit-il lui-même — mais pas d'amis politiques. » Il n'est pas aimé, il est respecté. Ses ennemis lui reprochent volontiers son ambition. Mais un homme politique n'a-t-il, tout comme quiconque, exercé une autre profession, le choix d'être ambitieux ? Porte-parole de l'opposition pour les questions économiques, puis pour les Affaires étrangères après la mort d'un cancer d'Aneurin Bevan, il se présente en 1960 à la direction du Labour contre Hugh Gaitskell. Il est battu. Hugh Gaitskell fait l'unité du parti. Il prépare le Labour pour la bataille électorale de 1964. Toute l'Angleterre le reconnaît comme le futur chef du gouvernement. Mais il s'épuise à cette tâche. Au début de 1963, il meurt après une courte maladie. Harold Wilson se présente à la succession contre George Brown, cinquante ans, d'origine ouvrière et orateur populaire de talent à la succession. Il est élu car il « fait Premier ministre », en raison de ses immenses compétences. C'est pour ce même motif que de nombreux Anglais ont préféré à l'amateur Sir Alexander Douglas Home le professionnel Harold Wilson.



Comentario Exportación de gatos

La insuficiencia de las exportaciones españolas y la necesidad de incrementarlas, es una muy fundada preocupación del Caudillo y de sus ministros. De éstos, el de Agricultura, no obstante sus condecorados méritos, no ha podido aumentar la producción agrícola ni siquiera contenerla en su ruinoso descenso. Tampoco el no menos condecorado ministro de Industria ha conseguido, ni mucho menos, la fabricación exportable que se esperaba de él. Pero como, a pesar de todo, era necesario exportar algo, los servicios del régimen dieron en el salvador recurso de exportar en masa a los trabajadores españoles y hacer su expatriación altamente rentable en favor de las bienaventuradas huestes caudillales que alrededor de Su Excelencia quedan en España dedicadas a la noble ocupación de disfrutar los « veinticinco años de paz ».

Cierto es que tal sistema ha sido censurado por los descontentos de siempre. Son los mismos que protestan cuando se enteran de que se ha exportado tal o cual bella pieza de nuestro tesoro artístico. Hasta la última de ellas habría que exportar antes que faltarle divisas a las finanzas del Caudillo. Pero antes de que le llegue el turno a « Las Meninas », el Gobierno — justo es reconocerlo — se aplica a convertir en exportables los más inesperados valores nacionales.

A una de estas sorprendentes exportaciones se refiere la noticia que, en la primera plana de su número del día 14 de este mes, nos ofrece el diario madrileño « Ya ». La agencia EFE que la suscribe se considera en el caso de afir-

mar su seriedad, lo cual es innecesario tratándose de una agencia oficiosa tan dependiente del Ministerio de Información.

Según esa noticia, la agregaduría comercial de la Embajada de España en París ha iniciado gestiones sobre qué trámites hay que cumplir para importar en Francia gatos españoles. La interesante información comercial dice seguidamente :

« Al parecer, se pretende hacer una importación masiva de gatos españoles para dedicarlos a la caza de ratas en algunas zonas dominadas por estos roedores. Los gatos españoles deben tener fama de bravos y eficaces cazadores. »

He ahí un hermoso ejemplo de celo diplomático que la agregaduría comercial en París ofrece a las agregadurías comerciales de todas las embajadas del Caudillo. Aplíquense todas ellas a buscar salidas exportatorias para el logro de las divisas tan necesarias a la conservación de ese régimen providencial que, después de dejar a España sin trabajadores, trata de dejarla sin gatos. Sin duda es ello necesario; pero la aprobación que le damos con la cabeza, se lo negamos con el corazón. La verdad es que sentimos honda pena por la suerte de esos animalitos de notorios gustos sedentarios y que, lo mismo que le ocurre a los trabajadores, no sienten ninguna vocación de expatriados. Quédales a los gatos la esperanza de que esas nuevas negociaciones hispano-francesas no lleguen a cuajar; pero por sí o por no, y sabiendo que el ministro de Comercio anda ya tras de ellos, lo mejor que pueden hacer es subirse a los tejados.

Pericles GARCIA

FIGURA ilustre en el pensamiento y en la vida política de España en la primera mitad del siglo actual, ha sido Fernando de los Ríos, profesor de Ciencia Política, hombre de Estado y orador incomparable. Con ser muy valiosa y depurada la obra escrita que ha legado a la posteridad (Fernando de los Ríos murió en Nueva York, exiliado de su entrañable España natal, el 31 de mayo de 1949), fue acaso más considerable todavía su tarea inolvidable en la palabra viva de la cátedra y del diálogo. Quizá su primer trabajo impreso fue su tesis doctoral sobre Platón, lo que descubría ya su vocación socrática, generosa entrega a la enseñanza, llena de sugestión y generosidad, del coloquio. Era la herencia inmediata de su maestro y pariente Francisco Giner de los Ríos, que dejó, en la Institución Libre de Enseñanza de Madrid, la memoria imperecedera de la encarnación austera y moderna de lo que fue y significó el heroico y sagacísimo filósofo ateniense tantos siglos atrás.

La modestia de don Francisco Giner se hubiera escandalizado de este aserto de apariencia audaz. Su magisterio, de estilo socrático, quedó vivo en Fernando de los Ríos.

Aspecto característico del pensamiento de Giner, que pasa esencialmente al de Fernando de los Ríos, es lo que podría llamarse su « humanismo integral », penetrado de hondo y esencial sentido ético. Filósofos del Derecho fueron Francisco Giner y Fernando de los Ríos y uno y otro tuvieron una concepción rigurosa del valor sustancial de la ética en el Derecho. No cabe extrañarse que cuando Fernando de los Ríos escribe el mejor libro que ha dado España al pensamiento socialista moderno, lo titulara « El sentido humanista del socialismo » y en él, sin aceptar los dogmas ideológicos tan frecuentes en las escuelas, hace la más sólida y aguda integración de los conceptos de libertad y de equidad en la teoría del Estado y de la sociedad modernos.

Preparado en esta visión humanista por las enseñanzas de Gi-

ner, Fernando de los Ríos, por los años mismos de José Ortega Gasset, Ramiro de Maeztu y tal vez don Luis de Zulueta, el ilustre escritor español tan vinculado a Colombia, hace estudios en Alemania y va a dar a la Escuela de Marburgo, donde tenía su cátedra a comienzos de este siglo el famoso filósofo neokantiano Hermann Cohen. Muchos años después, y siendo ya su alumno en la Universidad de Granada, escuchaba sus recuerdos, llenos de afecto y admiración por Cohen. Don Fernando se encontró cariñosamente acogido por aquel ilustre filósofo en la plenitud de su prestigio, y lo fue con el cariño del compatriota, que se siente solidario por los recuerdos de linaje, de tierra natal y de tradición del espíritu. Cohen, en efecto, era sefardita.

Ya Alfonso el Sabio, que como su predecesor Alfonso el de Toledo, podía llamarse el « emperador de las tres religiones », tiene entre sus colaboradores inmediatos un Cohen, famoso por su sabiduría. Es el rabino Jehudah Ha-Cohen, traductor del « Tratado de la esfera celeste » del árabe al castellano y de las obras astronómicas de Ali-Aben-Rajel. Obra admirable de Jehudah Ha-Cohen, que figura entre los primeros esfuerzos para hacer del incipiente castellano idioma docto, fue la versión libre del tratado de Avicena de « Las mil y veinte y dos estrellas » que eran en su tiempo conocidas, según nos recuerda don José Amador de los Ríos, el gran historiador de los judíos españoles. He aquí que quizás el más antiguo libro de astronomía escrito en castellano se deba al sefardita Cohen, y en el cual se habla de « la forma et el estado del cielo et la diversidad de los movimientos del Sol, de la Luna, et de los planetas et de las otras estrellas... e por qué rason el día es siempre equal en la linea equinoctial, do es siempre el día de doce horas e la noche otras doce horas... », entre otras importantes noticias.

Los Cohen salen de la Península probablemente en 1492 y bien pronto suena el nombre de Cohen en escritores, médicos, filósofos y poetas sefarditas establecidos en el centro de Europa. En la primera mitad del siglo XVII David Cohen de Lara publica en Alemania, en castellano y en latín, poemas bíblicos, estudios de lengua hebrea y notables trabajos sobre poetas y filósofos judeo-españoles de la Edad media, como el gran Ben Ezra.

La enseñanza de Hermann Cohen fue recordada siempre por don Fernando de los Ríos. Encontró en ella sólido apoyo para su visión humanista del Derecho y del Estado y por eso dirá luego, en su obra póstuma : « ¿ A dónde va el Estado? » que « el principio del hombre como fin en sí », según decía Cohen, había de ser el programa jurídico-político del futuro, y añadía don Fernando de los Ríos, con aquel vigor de su estilo : « La esencia de lo humano se realizará, venciendo obstáculos, y los obstáculos no se vencen más que con valor, con energía; por eso en Platón y en Cohen, el heroísmo es una de las virtudes máximas y, precisamente, aquella que encuentra su sentido en el sacrificio del egoísmo en el altar del deber ».

En Cohen, muy adicto a la cultura española, encontró Fernando de los Ríos sugestión y aliento para sus posteriores estudios, no superados, sobre Fernando Vázquez Menchaca, Francisco

(Pasa a la séptima pág.)

ABONNEMENTS

ou REABONNEMENTS

su nom de :

Roger SOUTON
12, Cité Malesherbes, Paris-9
C. C. P. 18 585 06 — Paris